7149

Luis de Olive y Luis Pascual Frutos

LOS MILLONES DE MONTY

COMEDIA NORTEAMERICANA

EN TRES ACTOS

Copyright, by L. Olive y L. Pascual Frutos, 1924

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1924

A mi gran amigo é infa
tigable colaborador mi siem
pre agradecido

Luis Olivier

LOS MILLONES DE MONTY

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD de AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède Norvége et la Hóllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LUIS DE OLIVE Y LUIS PASCUAL FRUTOS

LOS MILLONES DE MONTY

COMEDIA NORTEAMERICANA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

George Barr Mac Cutchron y Winchell Smith

ADAPTADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

Luis de Olive

Y

Luis Pascual Frutos

Estrenada en el Teatro Español de Madrid, el 28 de Febrero de 1924

Copyright, by L. Olive y L. Pascual Frutos, 1924

MADRID

Gráfica "Amboe Mundos". Divino Pastor, 10

1924

INDICACIONES DE SERVICIO

Recibido de.....

Hilo núm......

El Oficial,
Marimon

TELEGRAMA

Número 1.000,000

Nueva-York — 1 Marzo 1924

A SANTIAGO ARTIGAS
Director de la buena Compañía de Comedias, DIAZ-ARTIGAS.

TEATRO ESPAÑOL.-MADRID

Reunida en Asamblea, la alta Banca de la City é informada del éxito por V. obtenido, en los MILLONES DE MÓNTY, como director de escena, como actor insuperable y como derrochador de millones, acordó por unanimidad:

1.° Testimoniarle públicamente nuestra gratitud, por el alto concepto que tiene V. de la escena, de su arte y de la generosidad «yankee».

2.° Nombrarle «socio de mucho mérito»

y 3.° Enviarle muchos millones... de gracias, para que los derroche igualmente, entre los excelentes artistas de su Compañía. Por la Asamblea, OLIVE-FRUTOS.

DEDICATORIA

672445

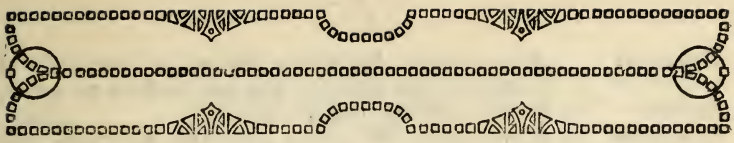
REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEGGY GREY.....	Sra.	Carmen Ortega.
JESSY GREY.....	Srta.	Mercedes Prendes.
MARTA MILLE	Sra.	Elena Rodríguez.
SUSANA CLAYTON..		María Martínez.
CLARA HARNOLD...	Srta.	Concha Nicolás.
ALICIA DREU.....	Sra.	Concha Murillo.
SEÑORITA FLORA...	Srta.	Teresa Gamborino.
BOTONES 1.º		Prendes.
BOTONES 2.º		González.
MONTY BREUSTER..	Sr.	Santiago Artigas.
PETRY LEE.....		Germán Sygles.
HARRISON		Miguel Pozancos.
SMITH		José Frescolí.
WELTON.....		Rafael Ragel.
GRANT.....		Gonzalo Larra.
CORONEL DREU.....		Juan Artigas.
GARNER.....		Victoriano Alemán.
RAULES.....		Aniceto Alemán.
TOMAS.....		Jaime Rosa.

Pronunciación de los nombres que se citan en la obra

PEGGY	pronúnciese	Peyi.
JESSY	»	Yesi.
BREUSTER	»	Bruster.
JAMES	»	Yeims.
JONES	»	Yons.
JOVENCOR	»	Yovencor.

La acción en Nueva York. Época actual



ACTO PRIMERO

Hall en casa de Monty Breuster. Al foro descansillo de la escalera. Puertas en las laterales. Mobiliario lujoso y de buen gusto, mesita con servicio de bebidas. Del medio punto que separa el hall de la escalera pende un cortinón que la oculta.

ESCENA PRIMERA

(*Al levantarse el telón, Tomás subido en una escalera arregla la caída del cortinón, mientras Harrison, Petry, Smith y Welton contemplan el trabajo, dando la espalda al público, vestidos de frac, las manos metidas en los bolsillos, con las piernas separadas y equidistantes unos de otros.*)

TOMAS ¿Está bien así?

TODOS Perfecto.

TOMAS (*Bajando de la escalera.*) ¿Mandan los señores otra cosa?

HARRISON Puedes retirarte. (*Mutis de Tomás.*)

PETRI Se impone un toast en honor de nosotros mismos.

TODOS Aprobado. (*Con naturalidad se vuelven al público, miran la estancia con curiosidad y luego Petry prepara el punch; toman cada uno una copa.*)

HARRISON — Alto, señores. Debemos dedicar un recuerdo al dueño de este palacio, que no tardará en venir.

STMIH — No se te olvida ningún detalle.

HARRISON — *(Levantando la copa.)* Levanto mi copa por nuestro buen amigo Monty Breuster, ayer un bohemio como nosotros y hoy heredero de una colosal fortuna.

TODOS — ¡Hurra! ¡Hurra! Bebamos. (*Todos beben y se sientan o echan.)*

SMITH — Y ya que le hemos amueblado la casa regiamente, para recibirle con los honores debidos. ¿Habéis pensado en el porvenir de Monty?

HARRISON — ¿Le quieres más risueño? Un hombre que vivía en la modesta pensión de la señora Grey, que la pagaba cuando la pagaba, encontrarse hoy con este palacio de su abuelo y con un millón de dólares, también de su abuelo, que a estas horas ya le habrá entregado el notario. ¿Qué más porvenir?

SMITH — Por eso precisamente. Todos conoceis la modestia de Monty y lo apocado que es Monty para todo. Además no tiene familia, ni más amigos que nosotros, por que si bien es cierto, que la señora Grey y sus hijas, Peggy y Jessy le han cuidado, lo hacían por su cuenta y razón.

HARRISON — Lo hacían por una cuenta muy larga, que ahora se saldará.

SMITH — Si, aquí tengo el recibo. Cinco mensualidades. Ya véis si es modesto Monty.

WELTON — ¿Y que has pensado?

SMITH — No he querido haceros esa ofensa. Como nosotros mismos nos hemos constituído en consejo de familia, debemos deliberar.

HARRISON — Es que Monty, ya es mayor de edad.

PETRY — Pero desconoce los peligros de un millón de dólares. Yo me horrorizo pensando que pudiera ser mío...

SMITH — Oye, un millón, debe ser mucho dinero, ¿verdad?

WELTON — ¡Incalculable! ¡Un millón!

HARRISON — Está bien, deliberemos.

PETRY — A mí no se me ocurre más que una idea. ¿Teméis

que Monty no sepa qué hacer de su dinero? Busquémosle mujer, casémosle y ya tiene bastante.

SMITH ¡Asesino!.. Esas cosas se piensan, pero no se hacen. Además eso es de la exclusiva elección del interesado.

HARRISON Y si piensa casarse, se lo quitaremos de la cabeza...

SMITH Por ahora no hay peligro. Algunas veces me habló con entusiasmo de Peggy, la hija de su patrona, pero era por que a escondidas de su madre, le daba doble ración de patatas fritas.

HARRISON Que le vaya ahora con patatas; las odia a muerte!..

PETRY No nombreis ese tubérculo, por favor...

WELTON ¡Hombre qué idea! ¿Por qué no ponemos un restaurant, para vengarnos?

HARRISON Por que acabaríamos por las patatas.

WELTON ¿Y qué vamos a hacer con el dinero de Monty?

TODOS ¿Qué haríamos?..

ESCENA SEGUNDA

DICHOS y MARTA

MARTA *(Saliendo por el foro.)* Nada, no se molesten ustedes, No he permitido que me anuncien para no interrumpirles en sus deliberaciones.

SMITH *(Levantándose.)* ¡Marta!

HARRISON *(Idem.)* Señora de Mille.

TODOS *(Idem.)* Señora...

MARTA Si se molestan ustedes, me molesto y huyo para siempre.

SMITH Pero...

MARTA Ni una palabra, ustedes a sus asuntos y yo me dedicaré a la contemplación de este hermoso paraíso. ¡Que precioso lo han puesto ustedes! Monty no va a reconocer la casa, que sólo vió el día de la toma de posesión.

HARRISON Welton es, verdaderamente, el héroe. En todas las habitaciones se nota el buen gusto.

MARTA — Bien se vé, es lindísimo.

PETRY — Todos hemos aportado nuestro granito de arena. Hasta Smith ha compuesto un himno que cantaremos a la llegada de Monty.

MARTA — Idea mágica... Conozco composiciones de Smih, que ya gozan de la popularidad.

SMITH — Agradezco sus lisonjas, que pertenecen de derecho a Susana Clayton. la artista que las ha popularizado.

MARTA — Justo, a ella se las he oido varias veces. Tiene una voz preciosa.

SMITH — Yo estoy loco por ella y por su arte, que es inmenso, y que no ha podido desarrollar todavía en aquel escenario. ¡Ah! el día que yo pueda lanzarla a mayores empresas! Usted podría ayudarme con sus relaciones y con su influencia cerca de Monty. Si usted se lo propusiese...

MARTA — Y por que no, ¿si se presenta el momento?

SMITH — Susana ha de venir esta noche a cantar el himno. Si usted me lo permite, se la presentaré.

MARTA — Con mucho gusto y así nos pondremos de acuerdo. (*Smith le besa la mano.*)

HARRISON — Este Smith, es tan pesado, como sus composiciones.

ESCENA TERCERA

DICHOS, RAULES y CLARA

RAULES — (*Anunciando.*) La señorita Clara Harnold.

WELTON — (*Yendo a su encuentro.*) Mi novelista.

CLARA — (*Algo cortada.*) Señores, muy buenas noches.

WELTON — Gracias por haber aceptado mi invitación.

MARTA — ¡Clarita, que guapa estás, muchacha! ¡cuanto tiempo sin verte! (*Se sientan.*)

CLARA — Siempre tan amable. ¡Cuanta gente!

MARTA — Son amigos de Monty Breuster, que le preparan esta sorpresa a su regreso de cobrar una cuantiosa fortuna. Ya conoces a Monty.

CLARA — No tenía ese gusto, y a conocerle he venido, por

que Welton me ha asegurado que es un Mecenas. Si usted quisiera recomendarle mi novela... dicen que a usted la atiende mucho...

MARTA ¿La que has escrito sobre el platonismo? (*Asentimiento de Clara.*) Si no es ingrato, espero que me atienda.

CLARA Pues a usted me recomiendo.

PETRY (*A Smith.*) ¿Quién es ese muchacho?

SMITH El compañero Harnold, una chica de ideas muy raras; pero a la que encontrarás donde haya alegría. Un punto simpático... cuando no está Weltón.

HARRISON Basta. Mírale qué cara de imbécil tiene. (*Por Welton que contempla a Clara.*)

ESCENA CUARTA

DICHOS, ALICIA y DREU

RAULES (*Anunciando.*) El coronel Dreu y su hija Alicia.

SMITH Nuestro banquero.

HARRISON Con su capital.

ALICIA (*Saliendo con ademanes sueltos, sonriente, libre, muy americana.*) Buenas noches a todos.

MARTA ¡Querida Alicia!

CLARA ¡Que sorpresa!

ALICIA ¿Pero ustedes también?..

HARRISON (*Seguido de todos los hombres, rodean a Dreu.*) Tanto honor, señor Dreu..;

DREU Decid mejor, cuanta alegría. Ya saben ustedes lo que he distinguido siempre a Monty. Mi casa siempre la tuvo abierta.

SMITH (De ocho de la mañana a ocho de la noche. ¡Bandido!)

MARTA ¿Como vá, señor Dreu?

DREU A sus órdenes siempre, como cuando me recomendábais alguna operación para Monty. ¡Que suerte de chico, heredar un millón de dólares!

MARTA — Que dedicándole a un buen negocio produciría...

DREU — En mi casa hay negocios magníficos, verá usted...

ESCENA QUINTA

DICHOS, RAULES y SUSANA

RAULES — *(Anunciando.)* La señorita Susana Clayton.

SMITH — Mi tiple.

TODOS — ¡Eh!

SMITH — La voz cantante del himno que he compuesto para Monty.

ALICIA — Yo también quiero cantar. ¿Qué es ello?

SUSANA — Buenas noches... ¡Ah! ¿he llegado tarde?

SMITH — No, pero te esperábamos con impaciencia. Todos desean ensayar el himno.

SUSANA — ¡Ah! ustedes perdonen...

SMITH — *(Presentándola a todos.)* La señorita Alicia Dreu, Clara Harnold, la señora de Mille...

HARRISON — No asustarse cuando empiecen los gritos.

ESCENA SEXTA

DICHOS, RAULES, MONTY y GARNER

RAULES — *(Entra presuroso.)* Señor Harrison, señor Harrison...

HARRISON — ¿Que sucede Raules?

RAULES — El señor Garner sube la escalera acompañando de otro señor, que debe ser el señor Breuster.

HARRISON — ¡Monty, al fin!

TODOS — Vi...

HARRISON — Chist... silencio...

SMITH — ¿Y el himno?

HARRISON — *(Desde el foro.)* No hay tiempo para nada. Ya está aquí. Colocarse arrimados a las paredes y

cuando se haga la luz, ovación. (*Apaga la luz y todos se arriman a la pared.*)

MONTY (*Desde el foro.*) ¿Sabes Garner, que está alegre la casa de mis mayores? No hay en ella más luz que la de la luna. ¿Pero no hay nadie?

GARNER Sigue adelante, que ya daremos con la llave de la luz.

MONTY Me dan ideas de ir a casa de mi patrona, allí al menos hay luz y alegría. Esto es un antro.

TODOS Luz. (*Se ilumina.*) ¡Viva Monty. Hurra por Monty, Hurra!

MONTY ¡Eh! Mis amigos. (*Abrazos y apretones.*) Perdonen ustedes... pero debo parecerles ridículo. Tanta luz me ha cegado. ¡Caramba, esto está desconocido! ¡Que cambio habeis hecho! ¿A que tanto lujo?

SMITH El que te corresponde.

DREU Piense que ha cambiado su posición considerablemente.

MONTY Pero yo no. Quiero ser el mismo de antes, el de siempre.

HARRISON Venga un abrazo.

ALICIA Reciba usted mi feiclitación más sincera.

MONTY Gracias señorita Alicia. Querida Marta...

MARTA A mí también puede usted abrazarme. (*Se abrazan.*)

MONTY (*Viendo a Susana y Clara.*) Señoritas...

SMITH (*Presentándolas.*) Susana Clayton la creadora de mis canciones.

MONTY Ardía en deseos de conocerla.

WELTON Clara Harnold, la célebre novelista.

MONTY Ya me ha hablado Welton de su novela.

CLARA Es muy galante, por que no la conoce: No he podido darla à la estampa todavía.

WELTON Ya te hablaré de ello.

DREU (*Yendo a Breuster con los brazos abiertos.*) Señor Breuster, no por ser el último, es menos sincero mi abrazo. (*Se abrazan.*)

MONTY ¿Qué sois el último? ¿Es que no hay más amigos?

HARRISON Solo los que vés.

MONTY ¿Pero no han venido la señora Grey y sus hijas?

HARRISON — Han sido invitadas y prometieron venir, pero por la hora, tal vez hayan desistido.

MONTY — ¡Ah! Eso no puede ser, acaso un percance... Señores, perdónenme, la señora Grey, ha sido para mí una segunda madre, y considero a sus hijas como hermanas. Corro a ver que les ha sucedido.

ESCENA SEPTIMA

DICHOS y JESSY

JESSY — (*Dentro.*) Monty... Monty...

MONTY — ¡Jessy¡ ¡Jessy!

JESSY — (*Saliendo con un brazado de flores en el brazo.*) Monty. (*Corre a él.*)

MONTY — (*Besándola y cogiéndola en brazos.*) Chiquilla... ¿Y tu madre, y tu hermana?

JESSY — Mamá bien, se ha quedado en casa de guardián, Peggy viene conmigo de dama de compañía. Se ha quedado pagando el «taxi». Yo no he tenido paciencia para esperarla, por verte enseguida.

MONTY — Gracias, muchacha.

JESSY — Y ahora recibe con estas flores, producto de mis ahorros, la bienvenida más cordial. (*Se las ofrece.*)

MONTY — ¿Pero Jessy, deben haberte costado un dineral?

JESSY — Si fueras simplemente Monty Breuster, con un dólar de flores, habría creído cumplir, pero al millonario Breuster, nó se le puede agasajar con cualquier cosa. (*Petry coge el ramo y lo coloca en un jarrón.*)

MONTY — Es que para vosotras, siempre seré Monty, el Monty de toda la vida.

JESSY — ¡Ah! Eso me gusta, que no te ciegue el dinero.

MONTY — Te lo prometo.

JESSY — Entonces ya sé quien va a salir ganando con la herencia.

MONTY — ¿Qué quieres decir?

JESSY — Tonto... ¿No comprendes que un millonario

por Año Nuevo, y los cumpleaños de mamá Peggy y míos, si quiere quedar bien, debe llevar unos buenos regalos? Por eso las que ganamos somos nosotras. (*Besándole.*)

MONTY ¡Ah picarilla!

JESSY ¿Y ahora quieres presentarme a estos señores? Como es la primera vez que aparezco en sociedad, no me conocen. (*Se ríen todos.*)

MONTY (*Cogiéndola de la mano y presentándola.*) La señorita Jessy Grey, mi amiga íntima, que como ven ustedes, es encantadora. (*Jessy saluda ceremoniosamente.*)

JESSY Y ya que he sido presentada, voy a tener el gusto de presentarles a mi vez, a mi hermanita. (*Sube al foro y desde allí anuncia.*) La señorita Peggy Grey, mi dama de compañía.

ESCENA OCTAVA

DICHOS y PEGGY

MOTY (*Yendo a su encuentro.*) Peggy, Peggy, ya estoy de vuelta, me ha parecido que he estado ausente dos años.

PEGGY Y a nosotras tambien. Mamá ha estado intranquila por tu regreso. Temía .. que sé yo...

MONTY ¿Y por qué no ha venido?

PEGGY Por que quiere saludarte a solas, en la intimidad.

MONTY Eso es, en la intimidad... ¡Tengo que contaros muchas cosas, y pediros consejo de tantas otras!.. Pero ya hablaremos. (*Peggy saluda a todos.*)

JESSY Sí, sí que esta fiesta es para todos y los señores se impacientan.

MARTA Es deliciosa tu hermana.

PEGGY Es una parlánchina.

MARTA ¿Y por qué no ha venido tu madre?

ESCENA NOVENA

DICHOS y RAULES

RAULES (*Acercándose a Monty con gran respeto.*) Señor.

MONTY (*Sin fijarse, le alarga la mano creyendo que es un amigo.*) Tantas gracias por su felicitación.

PEGGY (*Riendose estrepitosamente.*) Pero si es tu ayuda de cámara... ¡Como estás!

MONTY (*Mirándole.*) Estaba distraído, ¿mi ayuda de cámara? muy bien. *Mirándole con el monóculo de arriba abajo.*)

RAULES Tengo un recado para el señor. (*Saluda ceremoniosamente siempre que habla y Monty contesta con otro saludo.*)

MONTY ¿Su nombre, me hace el favor?

RAULES Raules para servirle, señor.

MONTY ¿Y usted cree Raules, que es este el momento más oportuno para darme el recado?

RAULES Perdone el señor, pero es urgente.

MONTY Veamos.

RAULES El señor Grant, ha venido hoy varias veces a preguntar por el señor, y enterado de que el señor, no venía hasta la noche, dijo que volvería, y ahí está. (*Le dá la tarjeta.*)

MONTY (*Leyendo.*) Grant y Riplay, Abogados, notarios. No conozco. Le dices que... (*Al mirarle impresionado por su porte magnífico, rectifica.*) dígale que tengo invitados; que mañana tendré mucho gusto en recibirle.

RAULES Bien señor.

MONTY Y muchas gracias. (*Saludándole ceremoniosamente.*)

RAULES (*Saludado.*) Por nada, señor. (*Sale.*)

JESSY (*Burlona se acerca a él.*) Decididamente, te intimida Raules.

MONTY Su seriedad me asusta, pero no se debe haber apercibido.

JESSY Pues debes acostumbrarte a considerarle solo como tu ayuda de cámara.

MONTY — Todo será cuestión de tiempo. (*Se dirige a Peggy.*)

SMITH — (*Al paso.*) ¿Supongo que no te contrariará que haya invitado a Susana?

MONTY — Por Dios, aunque no sea más que por la fé que tienes en su talento... ¿Sigue de segunda?

SMITH — De segunda tiple, pero cada día con una voz más hermosa. La señora de Mille la ha oído en un beneficio y te puede decir... (*En tono confidencial.*) Si tu ahora que puedes quisieras ayudarnos...

MONTY — Perfectamente, si ya sabes que a mí me gusta lo que os gusta a todos.

ALICIA — (*Le coge del brazo al ir hacia Peggy.*) ¿Quiere usted señor Breuster enseñarme su palacio?

MONTY — (*La mira y después a Peggy.*) El momento no puede ser más oportuno. (*A Welton que está cerca.*) ¿Quieres guiarnos Welton?

WELTON — Con mucho gusto. Segunda parte del programa. Visita al palacio. Señores, síganme. (*Salen por la izquierda menos Marta y Peggy, que se sientan en un sofá.*)

JESSY — (*A Welton dándole la mano.*) ¿Y toda esta casa es ahora para Monty solo?

WELTON — Claro, es suya. Aquí vivirá sólo, hasta que se case.

JESSY — ¿Y usted cree que se casará?

WELTON — (*Riéndose.*) No puedo decir a usted nada señorita.

ESCENA DECIMA

PEGGY y MARTA

MARTA — (*Al salir a Peggy.*) ¿No vienes?

PEGGY — ¿Para qué? ya la conozco mejor que nadie seguramente.

MARTA — (*A Peggy que está pensativa.*) Yo no podría vivir sola en una casa tan grande.

PEGGY ¡Qué poco se parece todo esto, á las habitaciones que ocupaba en casa de mamá!

MARTA Es que allí vivía Monty y aquí el heredero de los Breuster.

PEGGY Es verdad.

MARTA Lo que hace falta ahora es que sea tan feliz como con vosotras.

PEGGY Lo será. (*Se oye un vals al piano.*) Monty no necesita influencia para ser bueno y honrado, le conozco bien.

MARTA (*Con cariño.*) Monty necesita ahora más que nunca de tí y de tu madre.

PEGGY (*Pareciendo desinteresarse.*) Las circunstancias son actualmente diferentes, su situación y su fortuna han cambiado, pero él seguirá siendo el mismo.

MARTA (*Con intención.*) Eso creo... En las cartas que nos dirigía a mi marido y a mí, no se vé más nombre que el tuyo. ¿Qué hace Peggy que no escribe? Abrazos a Peggy cuando la vea; que me cuide mis libros. no se pierdan.

PEGGY Pues no dice que no le he contestao... habráse visto embustero...

MONTY (*Entra y va derecho a la señora de Mille.*) Señora, Smith desea que oiga usted su nueva producción.

MARTA (*Riéndose.*) ¡Ah¡ si, voy a conocerla y a la señora Clayton al mismo tiempo. (*Monty va a acompañarla.*) No se moleste. (*Sale y Peggy se levanta con naturalidad para salir a tiempo que Monty la sale al paso y la conduce donde estaba.*)

ESCENA II

PEGGY y MONTY

MONTY ¡Solos! No te puedes figurar lo que deseaba que llegase este momento. ¡Solos! Sin ver a nadie más que a ti.

PEGGY ¡Qué loco eres, Monty! Te olvidas de tus obligaciones de amo de casa, pensando que estás en la de mamá.

MONTY Y todo contribuye a hacérmelo creer, porque aquí, como allí, estás tú para hacer la semejanza más real.

PEGGY (*Queriendo levantarse.*) No seas niño, piensa en tus huéspedes; a mí ya me has visto y me verás cuando quieras.

MONTY (*Haciéndola sentarse.*) ¿Y a qué perder este momento? Necesito tener contigo una conversación que he retrasado cinco años. Siéntate.

PEGGY (*Sentánaose.*) ¿Y no puedes retrasarla un día más? Después de cinco años, si hablaras mañana, sería lo mismo; hoy no puedes tener tranquilidad.

MONTY Tengo la suficiente, verás. (*La mira encantado.*) Pero muchacha, no había reparado. ¡Qué bonito vestido! ¿Te lo has hecho en honor mío?

PEGGY En tu honor lo arregló mamá. Es el mismo que has visto tantas veces y volverás a verle de otra forma.

MONTY No sé qué me pasa, que te miro y me ocurre contigo como con el traje. Cien mil veces le he visto y me parece hoy encontrarle nuevos encantos.

PEGGY Es que ahora nos miras desde un plano distinto: desde donde te parecemos mejor indudablemente.

MONTY De otra manera más grata, porque ni vosotras, ni yo, estaremos pendientes del calendario. ¿Te acuerdas de los treintas de cada mes?

PEGGY ¿Te acordarás tú siempre de aquellas fechas?

MONTY ¿Me crees tan ingrato que pueda olvidarlas?

PEGGY Tu cambio de posición...

MONTY No creas que le estoy muy agradecido al abuelo, que si me dejó su fortuna, fué en la imposibilidad de llevársela al otro mundo, además me entristece pensar que con parte de esas riquezas, podía haberse ahorrado mi madre muchas privaciones, y esto me causa una amargura infinita.

PEGGY ¡Monty!..

MONTY — Perdóname Peggy, necesitaba esta expansión de mi espíritu, y a nadie mejor que a ti podía darla a conocer. Dicen que soy potentado y que debo vivir aquí. ¿No notas que falta algo en esta casa?

PEGGY — ¿El qué?...

MONTY — No es un objeto, ya me comprendes. Esta no es la casa de tu madre, tan íntima, tan sencilla, tan alegre, no. Aquí tendré que vivir entre seriedades y rigideces; ya ves el ayuda de cámara, parece el ministro de Estado de una gran Potencia. No, Peggy; mi palacio no se parece en nada a tu casa, y por eso pienso conservar en ella mi cuarto, para cuando me encuentre muy solo, ir a refugiarme como un colegial, junto a los cabellos blancos de tu madre.

PEGGY — (*Emocionada.*) Monty, ve con los invitados!..

MONTY — No sin decirte antes algo que puede decidir toda mi vida y mi felicidad. Cuatro palabras.

JESSY — Eres temerario, decidir tu vida con cuatro palabras...

MONTY — Hélas aquí: Peggy, yo te...

ESCENA 12

DICHOS, GRANT y RAULES

GRANT — (*Por el foro, algo agitado.*) Perdóneme, caballero. ¿El señor Breuster?

MONTY — Yo soy, ¿pero es que no hay criados? ¿Por qué no ha hecho que le anuncien?

RAULES — (*Todo azorado.*) Recuerde el señor, que le entregué la tarjeta del señor. El señor Grant de la Casa Grant y Riplay, abogados notarios. El señor, me encargó indicara al señor, que tenía invitados; así lo hice, y como insistiera en ver al señor, desde entonces estamos porfiando, y ha sido preciso que el señor Grant empleara la fuerza para...

MONTY (*A Raules.*) Está bien. (*Sale Raules, y dirigiéndose a Grant.*) Servidor de usted, sírvase tomar asiento. (*Acompaña a Peggy.*) Perdóname Peggy; luego hablaremos. (*Mutis Peggy.*) (*A volver Monty, Grant se levanta.*)

GRANT Si me he permitido insistir, es por que el asunto es urgente.

MONTY (*Con sequedad.*) Yo no tengo ningún asunto urgente.

GRANT (*Con gran tranquilidad, saca papeles de una cartera, que ordena en la mesa.*) Perdone usted, este lo es, y como necesitaba absolutamente celebrar hoy una conferencia con usted, por eso he insistido.

MONTY ¿Y esos documentos se refieren..?

GRANT Sí señor; pero descuide, que está noche, no vengo más que a poner en su conocimiento una proposición, a fin de comunicar su respuesta, por telégrafo, a Montana.

MONTY No conozco a nadie en Montana.

GRANT (*Leyendo.*) El señor James T. Sedwick ha muerto en Montana el 23 de Septiembre último.

MONTY (*Distraído.*) Le doy a usted mi más sincero pésame, aunque no conocía al difunto, ni a usted.

GRANT (*Levantándose con gravedad.*) Señor Breuster, a quien toca manifestar sus más afligidos sentimientos en esta ocasión, es a mí; porque el señor James T. Sedwick era su señor tío, el hermano de su señora madre.

MONTY (*Al verle tan grave se ha levantado también.*) ¿Qué dice usted? ¿James Sedwick? Sí; creo recordar que siendo pequeño me hablaban de un señor que se llamaba por el estilo. Pero le creí muerto hace años.

GRANT (*Muy tranquilo.*) El 23 de Septiembre último, como he tenido el honor de comunicarle. (*Se sienta con la misma gravedad.*)

MONTY Seré franco, señor Grant. Si no ve usted en mí una expresión muy grande de tristeza al saber su marcha, es por que no conocía a ese señor. Lo siento, claro está, pero muy relativamente. (*Se*

va a levantar como dando a entender que ha terminado la conferencia.)

GRANT (*Imperturbable.*) El señor James T. Sedwick le nombra a usted su heredero universal.

MONTY (*Mirándole fijamente.*) ¿Cómo?

GRANT (*Haciendo una reverencia.*) Lo que he tenido el honor de decirle.

MONTY (Creo que voy a tener precisión de sentir más la muerte del tío James.) ¿Y qué me deja?

GRANT Siete millones de dólares.

MONTY (*Mira receloso a Grant.*) ¡Siete millones! (*Se le ve nervioso; pasea, toca el timbre, llama y entra Raules.*) Un ponche para el señor Grant.

GRANT No se moleste, mil gracias; soy abstemio.

MONTY (*Distraído.*) ¿Abstemio?, qué contrariedad... (*A Raules.*) ¡Es abstemio! Me le tomaré yo. (*Sale Raules.*) ¿Un cigarro?, eso sí... ¿Dice usted, siete millones?.. ¿Tampoco cigarros?

GRANT Siete millones, poco más.

MONTY ¿Poco más..? ¡Tome dos cigarros! (*Ofreciéndole dos cigarros.*)

GRANT (*Rehusando.*) Ni tres. No fumo.

MONTY Pues como no quiera un alfiler de corbata, no tengo otra cosa que ofrecerle.

GRANT ¡Señor Breuster!..

MONTY ¡Ay! ¡Usted perdone! ¡La emoción! ¡Los siete!.. Tiene gracia. Parece que mis parientes se han puesto de acuerdo para morirse a la vez y nombrarme heredero, porque ha de saber usted, que hace poco tiempo se ha muerto mi abuelo. ¡Pobre abuelo! ¡Pobre tío James! ¡Siete millones!

GRANT Debo decirle que al testamento acompaña una cláusula adicional por la que el testador dispone que, para entrar en posesión de esta herencia, es absolutamente indispensable que gaste usted hasta el último dólar de la fortuna actual, *sine qua non.*

MONTY (*Se le queda mirando sin comprender.*) ¿*Sine qua non?* (*De pronto se ríe.*) Pero eso es muy fácil, si se tratara de ganar una fortuna; pero de gastarla, ya verá usted que maña me doy.

GRANT No crea usted que es tan fácil.

MONTY (*Que se reía, se pone serio también.*) ¡Ah! ¿Usted cree que no es?.. yo pensé...

GRANT (*Coge unos papeles.*) Debe usted gastarla con ciertas restricciones.

MONTY (*Interesado se acerca a él.*) ¡Caramba con el tío James! A ver, a ver...

GRANT Le indicaré algunas, a reserva de que conozca el documento con toda exactitud mañana; hoy lo que precisa, es la aceptación. (*Lee una cláusula en cada hoja.*) En primer lugar le interesa saber que la fortuna mueble e inmueble, que viene a sus manos, asciende a 7.388,700 dólares.

MONTY (*Muy serio.*) No es tan poco más, como decía...

GRANT (*Leyendo.*) «El 23 del próximo Septiembre, día en que parece ser cumple usted años, se presentará el ejecutor testamentario a las doce de la mañana y entregará los documentos que acrediten este capital, siempre que pruebe usted, ser un hombre honrado y de buenas costumbres, y demuestre de aquí a entonces, que sabe administrar una fortuna.»

MONTY Si me la he gastado, demostraré justamente lo contrario.

GRANT Esta debe ser una de las dificultades de la empresa. (*Leyendo.*) «No comunicará a nadie el secreto concerniente al testamento, debiendo probar en la fecha indicada, que no le queda un centavo del patrimonio que hoy tiene, mediante un libro, en el que consten los gastos y sus comprobantes.» ¿Qué dice usted?

MONTY Que parece broma todo eso.

GRANT (*Severo le da el cuaderno, y levantándose.*) La casa Grant y Riplay no gasta bromas a sus clientes. Vea usted mismo. Todos esos documentos son copias de los originales y vienen firmados por los notarios de Montana. (*Se sienta nuevamente.*)

MONTY (*Leyendo bajo.*) «Casa de la calle de... 245.000 dólars. Palacio de la plaza de... 1.670.000 dólars. Fábrica de Boston City, 895.750 dólars.» Sí, si no cabe duda.

GRANT (*Le da un papel.*) Copia de las restricciones, para que si acepta, se ciña por completo a ellas.

MONTY (*Pensativo lo coge.*) ¿Para que me ciña? (*Lee distraído.*) «1.° No tirarás locamente el dinero. 2.° No serás avaro, para no hacerte despreciable. 3.° No serás vicioso; pero huirás de convertirte en virtuoso, para que no te miren como un bicho raro. 4.° No harás grandes donativos a la Beneficencia, pues por lo regular no llegan nunca a su destino. 5.° No te comprometerás en matrimonio, considerando a la mujer peligrosa bajo todas sus formas, no debiendo entrar ninguna en la confidencia del secreto.» (*Guardando el papel.*) ¡Ay! ¡Peggy, Peggy! (*Se levanta y pasea deteniéndose ante Grant.*) Supongamos que en la fecha indicada me presento ante el ejecutor testamentario sin capital y con el libro de comprobantes bajo el brazo, y después de examinado no le satisface el modo de administrarme, como dice mi tío. ¿Qué hago yo, su sobrino, sin mujer, sin dinero, sin alhajas, como el expósito recogido en el torno?

GRANT (*Levantándose.*) En semejante caso, usted es sólo el juez; a mí por el momento sólo me interesa conocer su decisión.

MONTY (*Paseándose.*) Lo que no me explico es por qué he de guardar el secreto.

GRANT Indudablemente para librarse de influencias y que sus decisiones sean de propia iniciativa.

MONTY ¿Cómo explica usted el empeño de que me gaste la herencia del abuelo?

GRANT Porque éste era su enemigo personal. Según parece, su padre de usted se casó contra la voluntad de los suyos, que le desheredaron, y aún después de la muerte de aquél, su abuelo, que poseía, como se ha visto, una gran fortuna, permitió que carecieran, usted y su madre, hasta de lo más preciso. Usted era muy joven y no puede acordarse que su madre en varias ocasiones, llegó a conocer la miseria.

MONTY (*Poniéndole una mano en el hombro*) ¿Es verdad eso?

GRANT — No miento nunca. Es más: poco tiempo antes de su muerte, su madre obligó a su hermano James, que era entonces un pobre diablo, a expatriarse, para que no matara a su suegro, que siendo rico, la veía consumirse con la mayor indiferencia.

MONTY — ¿Y mi tío llegó a saber que yo había heredado del abuelo?

GRANT — Las restricciones datan del día que lo supo.

MONTY — (*Pensativo.*) Tío James me quiere demostrar que el dinero, que no sirvió para aliviar a mi madre, no debo aprovecharle yo. ¡Tiene razón. (*Da la mano a Grant.*) Señor Grant acepto la oferta que viene usted a hacerme. (*Saca papel y lápiz, y calcula.*)

GRANT — (*Rompe la primera nota y escribe otra.*) Es usted un valiente; acaba usted de aceptar el compromiso de gastar así como 3.000 dólares diarios.

MONTY — (*Haciendo números.*) No va a ser empresa fácil, pero la idea de que, por cada 3.000 que gaste, voy a recibir 20.000, me hará aguzar el ingenio.

GRANT — ¿Quiere usted firmar esta declaración preventiva, hasta mañana, que firmará la definitiva?

MONTY — No sé lo que firmo, pero firmo. (*Firma un documento.*)

GRANT — Muy bien, ahora permítame que me retire, deseándole buena suerte.

MONTY — Es usted muy amable; mañana pasaré por su despacho. (*Llama, y entra Raules.*) Acompañe usted al señor. Muy buenas noches.

GRANT — Adiós, señor Brewster. (*Medio mutis.*) Se me olvidaba; si tiene alguna duda, para su aclaración, diríjase a Jovencor, Notario, en Montana; estas son sus señas.

MONTY — (*Apuntándolas.*) Tantas gracias. (*Salen Raules y Grant.*)

ESCENA 13

MONTY, RAULES y PEGGY

MONTY (*Se queda parado y anonadado.*) ¡En qué lío me he metido! Pero está bien; tío James tiene razón... Tengo la boca seca. (*Llama.*) Pensar que he de gastar 3.000 dólares diarios... (*Saca un cuadernito y hace cálculos.*) Y eso que no son 3.000 dólares, hay que contar los intereses que se acumulan...

RAULES ¿Ha llamado el señor?

MONTY Al 5 por 100 por término medio... Sí, traigame... un refresco de 3.000 dólares. (*Extrañeza en Raules.*) Primero ver lo que rentan en 300 días que son los que quedan hasta el 23 de Septiembre, y hacer así 300 operaciones... Sí, hombre... ¡un refresco muy fresco!..

RAULES Al momento, señor. (*Sale.*)

MONTY (*Pensativo.*) No sé hacer unas operaciones sencillísimas, y es por que mientras quiero encontrar el medio de deshacerme rápidamente de 3.000 dólares, me están bailando delante los otros 17.000 y no hay modo de entenderse.

PEGGY (*Por la derecha.*) ¿Se marchó ése señor?

MONTY ¿Qué cuenta ha echado ese hombre para no sacar más que 3.000 dólares, si salen muchos más?

PEGGY (*Acercándose con coquetería.*) ¡Monty!..

MONTY Estoy ofuscado, necesito un contable, porque yo me ahogo entre tanto número. (*Ve a Peggy.*) ¡Ah, eres tú!

PEGGY (*Viendo como emborrona papeles, que saca del bolsillo.*) ¿Qué pasa?

MONTY (*Muy preocupado.*) Se me ocurre una duda, ¿ha contado los domingos? (*Se levanta, pasea y Peggy le mira; la coge las manos y se le caen los papeles que llevaba.*) ¡Qué feliz soy! Tengo que decirte algo, ahora que estamos solos, se trata... (*Va a cogerla la otra mano, pero tiene el lápiz,*

que guarda, sacando un papel que mira, lee y no termina.) de hacerte mí... «No te comprometerás en matrimonio.» Diablo de tío James...

PEGGY (*Que no comprende.*) Pero Monty, ¿qué te sucede? Estás rarísimo desde hace un rato.

MONTY ¡Ay, Peggy, qué desgraciado soy! (Y así he de estar 3.000 días)

PEGGY Hace un momento decías que eras muy feliz.

MONTY Y lo era, pero me he metido en un negocio de un género particular y del que no te puedo dar detalles; lo que sí te adelanto, es que dudo que haya habido en el mundo quien intentara algo semejante.

PEGGY Sea lo que sea, te deseo mucha suerte

MONTY Eres la criatura más angelical que he conocido. (*La da la mano.*) (Yo quisiera decirla que la adoro y no puedo.... es horrible.) Lo que si te pido es que tengas siempre confianza en mí.

PEGGY ¿Y por qué he de dejar de tenerla?

MONTY No sé, yo te lo pido desde ahora. (*Suenan muchos aplausos.*)

ESCENA 14

DICHOS, SMITH con SUSANA, WELTON, GARNER HARRISON y PETRY

SMITH (*A Susana.*) ¿No te dije que tendrías un éxito? Ya lo ves. Monty, permíteme que te presente a la señorita Clayton como la llamada a ser en breve una gran artista.

MONTY No lo dudo.

SUSANA Mil gracias, señor Breuster; pero me temo que no sea tan pronto como dice Smith.

MONTY ¿Y por qué no, señorita?

SUSANA Careciendo de recomendaciones, no se puede pensar en crear un primer papel. Smith, cegado por el interés que le inspiro, lo ve todo muy sencillo. El punto capital es la recomendación.

MONTY (Interés..., capital...)

WELTON (*Bajo a Monty.*) No te ablandes, Monty.

MONTY ¿De qué se trata?

WELTON Smith, tiene la pretensión de que ahora con tu influencia, hagas que admitan en cualquier parte su opereta e impongas a Susana como estrella. Tú podrás hacer lo que quieras, pero acuérdate de lo que le ocurrió a Tomy Braid cuando trató de hacer lo propio con Milly Milton, que perdió 600.000 dólares en tres meses.

MONTY ¿Sesenta mil dólares en tres meses? (*Va decidido a Susana.*) (Esto abreviaría mucho.) Señorita, desearía hablar con usted un momento, antes de marcharse.

SUSANA No lo olvidaré.

MONTY Harrison, Welton y Petry, escuchad: (*Se agrupan.*) Voy a emprender un negocio y necesito de vuestra ayuda. Se trata de... algo grande. de... una cosa así... bueno, ¿a qué detallar? Es un asunto amplio. (*Accionando mucho.*) Protección al comercio, a las artes, a la industria. (En eso se debe perder mucho.) La idea, como veis, es elevada, inspirada en el mayor eclecticismo, y como necesito preciosos auxiliares; he pensado en ti, Harrison, para Administrador general; Welton será mi secretario particular; y tú, Petry, pasarás a ocupar el puesto de secretario financiero.

HARRISON ¿No notáis una atmósfera muy cargada en esta habitación?

MONTY Hablo en serio.

ESCENA 15

DICHOS, DREU, ALICIA y CLARA

MONTY Mañana, almorzando, os lo explicaré.

DREU Amigo Monty, siento tener que dejarle tan pronto; pero ya sabe que al amanecer hago sport, y,

además, esta señorita quiere que la dejemos en su casa.

CLARA — Mi método de trabajo, que se basa en el orden y la puntualidad, me obliga a sentarme a las once a trabajar.

MONTY — ¿Qué trabajo? Si no es indiscreción.

CLARA — Estoy terminando mi libro *El Platonismo y sus consecuencias.*

MONTY — (¡Cielos!) ¡Bravo *El Platonismo y sus consecuencias!..* ¿Y es su primera obra?

CLARA — Sí señor, soy completamente desconocida, y lo seré por mucho tiempo. ¡Es tan difícil encontrar editor para asunto que no interesa a las masas!..

MONTY — ¿Pero usted cree que el Platonismo no interesa a nadie? ¿Y lo dice usted siendo el autor? Eso es una cobardía. Además si el Platonismo es desconocido ahora, en cuanto le de usted a conocer le hace usted célebre.

CLARA — Ahí está la dificultad.

MONTY — No la veo Yo soy director de un... de una entidad que tiene por objeto proteger las artes, el comercio, la industria, así es que cuente con el apoyo de la entidad.

CLARA — ¡Cómo, señor Breuster! (Esto es obra de Marta.)

MONTY — El Platonismo, interesantísimo. ¿Quiere usted venir mañana a verme y hablaremos de ello? (*Los amigos le miran y se ríen, volviéndose de espaldas.*)

HARRISON — (Monty se ha vuelto loco.)

DREU — Señor Monty, es usted muy amable, y le agradeceré nos haga el honor de aceptar mañana a la noche un puesto en nuestra mesa.

MONTY — Muy amable, querido Dreu; pero me es imposible; mañana doy una gran cena; desde mañana y durante trescientos días, daré a diario una gran cena. (*Los amigos se miran entre sí, asombrados.*) Así es que espero sean ustedes los que vengan a honrarme. Les enviaré un auto.

ALICIA — ¿Le compró usted ya?

MONTY — Todavía no, pero mañana compraré varios. Y

apropósito de autos. (*Llama.*) ¡Raules, Raules!..

RAULES — Señor.

MONTY — Los autos de los señores; que se marchan. (*Los amigos se ríen estrepitosamente y Monty los mira asombrado.*)

ALICIA — Si hemos venido a pie, amigo Monty.

MONTY — ¿A pie? De todos modos yo no puedo consentir que vuelvan a su casa en ese medio de locomoción. (*A Raules.*) Que avisen. (*Contando con la vista.*) diez o doce autos, pero ligero.

DREU — Larguezas de millonario. Pero no merecía la pena.

MONTY — (*Con un ademán que indica que no tiene importancia.*) Apropósito, ¿se alquilaron las oficinas encima de la Manhatan?

DREU — Ni se alquilarán en mucho tiempo, porque son carísimas

MONTY — ¿Carísimas? Serán grandes, y como el precio es lo de menos... figúrese los empleados que he de tomar... Piense usted que se trata de proteger las artes, el comercio, etc., etc., y para atender a todo esto, hace fa ta mucha gente.

DREU — Eso sí es verdad, yo me enteraré.

MONTY — Las alquila en firme desde mañana y me telefonea, ¿verdad?

DREU — Lo haré así. (Sin duda Marta le ha hablado del asunto.) (*Saludos, y se empiezan a oir espaciados diversas bocinas de automóvil, que se aproximan.*) Harrison, acompaña a la señorita Alicia.

MONTY — Welton, acompaña a la señorita Harnold. Smith, acompaña al amigo Dreu.

HARRISON, SMITH y WELTON. — ¡Encantados!.. (*Mutis foro, los personajes aludidos.*)

MONTY — Señorita Clayton, saludo en usted a la futura estrella del teatro Cómico de Filadelfia.

SUSANA — (*Riéndose.*) Señor Breuster, no gaste usted bromas.

MONTY — ¿No dice usted que es difícil pasar de segunda a primera tiple?

SUSANA — ¿Conoce usted al empresario?

MONTY ¡Soy yo!

SUSANA *(Riendo.)* Veo que es usted un bromista. ¿Usted empresario?

MONTY Repito que hablo en serio. Smith asegura que tiene usted una voz preciosa y él otra preciosidad de opereta. ¿Qué cosa más lógica, puesto que estamos entre amigos, que me disponga a dar a conocer dos preciosidades a la vez?

SUSANA ¿En el teatro Cómico? Pero si están ganando un dineral con la obra nueva. (*Entran Marta, Peggy y Jessy, a las que ayudan los muchachos a poner los abrigos.*)

ESCENA 16

DICHOS, PEGGY, JESSY y MARTA

MONTY De allí vengo y lo he visto. Por eso se me ha ocurrido tomar el teatro y quitar la obra en pleno éxito para dar a conocer a dos desconocidos. Eso sí, señorita; usted como primera estrella necesita aparecer en Filadelfia con arreglo a su categoría; tener buena casa; su auto; *toilettes;* joyas... A todo proveeré... Garner, que no tenía cargo en mi empresa, será el director del teatro y se encargará de todo; usted no tiene más que ocuparse de hacer gorgoritos. (*Se levantan.*) Ya recibirá usted noticias mías.

SUSANA ¿Pero cómo pagarle?..

MONTY Ya se estipulará todo.

SUSANA (*Cogiéndole las dos manos.*) Señor Breuster, acaba usted de hacerme la más feliz de las mujeres. (*Peggy lo oye y se le queda mirando.*)

PEGGY (¡Eh! ¡Qué dice!)

SMITH (*Desde foro.*) ¿Vienes, Susana?

SUSANA ¡Qué feliz soy! Ahora te contaré... Tu amiga Marta cumplió su palabra.

MONTY (Hago una buena acción con arreglo a las cláusulas, y, o no hay justicia, o pierdo la cabeza en el negocio.) (*Va a Marta.*) ¿Se marcha usted ya? Mañana no falte, que he de consultarle los modelos de trajes para un baile en proyecto. (*Ve a Peggy.*) ¿Cómo, tú también te vas? Aguárdate, os acompañaré.

JESSY Para presentación en sociedad me parece que es ya hora de retirarse. Ya ves, de siempre me acuesto a las nueve y son las once; me muero de sueño...

MARTA Quédese Monty, le conviene descansar; yo les acompañaré a su casa. Mañana le recomendaré unos asuntillos. (*Monty saluda a las señoras.*)

JESSY (*Haciendo una graciosa reverencia.*) Welcome Monty. Que te acuerdes de tus amiguitas. (*Van saliendo.*)

MONTY De ti, siempre... y de ti, Peggy... a todas horas horas. (*Acompañándola hasta el foro.*)

PEGGY ¿Monty, qué te sucede? ¡Estás nervioso! ¡Excitado!..

MONTY No te alarmes. Ya te he dicho que tengas confianza en mí; veas, lo que veas.

PEGGY ¡Vea, lo que vea!..

MONTY Sí. (*Mirándola amorosamente.*)

PEGGY (*Sosteniendo la mirada.*) Te lo prometo. Adiós, Monty. (*Mutis.*)

MONTY Adiós, Peggy. Adiós. Hasta mañana. (*Bajando al proscenio.*) (¡Oh!, tío James. No te perdono este mal rato que me has dado.)

GARNER Monty, estás rendido y necesitas descansar. ¿Mandas algo?

MONTY Que no me falteis mañana al almuerzo, ni a la comida.

HARRISON Serás complacido. (*Van haciendo mutis.*)

PETRY Aunque con ello doy un disgusto a mi patrona, aquí me tendrás.

MONTY Mira, si te riñe, la despides para siempre y te abonas aquí.

PETRY ¡Qué no haré por complacerle! (*Mutis.*)

TODOS (*Fuera.*) Hasta mañana, descansar.

MONTY ¡Qué fácil es decirlo! (*Se echa en un diván y con tranquilidad saca el pliego.*) «No tirarás lamentablemente el dinero; no serás avaro, porque te harás despreciable.» ¡Ay, tío James; tío James!

ESCENA 17

MONTY y RAULES

RAULES Dispénseme el señor, vengo a tomar sus órdenes para mañana.

MONTY (*Después de un enorme bostezo.*) Debo pensar esta noche lo que haré mañana, así es que cuando me levante hablaremos. ¡Ah!, ¿supongo que habrá ordenado vuelvan aquí los coches para pagarlos?

RAULES Sí, señor; como invitó el señor...

MONTY Muy bien.

RAULES Si me permite el señor voy a apagar las luces.

MONTY Señor Raules, en mi casa no se apagan las luces ni de día, ni de noche.

RAULES Bien, señor. (*Monty está un rato con los ojos cerrados y Raules espera.*)

MONTY Raules.

RAULES Señor.

MONTY ¿Cuánto tiempo lleva usted en mi casa?

RAULES Cinco semanas.

MONTY Durante las cuales habrá usted dado pruebas de ser un fiel y leal servidor. Le doblo a usted el sueldo ¿Qué le parece?

RAULES ¡Que con muchos amos como el señor, todos los criados, acabaríamos siendo amos!..

MONTY (*Riéndose.*) Muy justo, Raules, muy justo. ¿Está arreglado mi cuarto?

RAULES He terminado de arreglar la alcoba.

MONTY (*Medio dormido.*) Puede usted retirarse. «No tirarás locamente el dinero; no serás avaro, por-

que te harás despreciable.» (*Se empiezan a oir los autos hasta la caída del telon.*) ¿Qué hace usted, Raules?

RAULES Esperar.

MONTY ¿Esperar, qué?..

RAULES Los autos. Van a volver y hay que pagarlos.

MONTY No se preocupe usted. Acuéstese tranquilo y mañana los pagará. (*Asombro y protesta de Raules.*)

CUADRO

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

Oficina de Breuster. Puertas al foro y laterales, hasta tercer término; todas con cristales y, sobre ellos, letreros: «SECRETARÍA GENERAL» «SECRETARÍA PARTICULAR» «SECRETARÍA FINANCIERA» «CAJA».

Gran mesa, con sillón de báscula; mesita, con máquina de escribir y silla, a la derecha. Velador, con aparato telefónico, al centro. Sofá y sillones a la izquierda. Al foro un ticker en marcha, cayendo la cinta azul en un cestito. Un tubo acústico sobre la mesa; caja de cigarros puros; cheques; talonarios, y objetos de escritorio.

ESCENA PRIMERA

(Botones 1.º y Botones 2.º, y a poco Harrison. Al levantarse el telón, aparece la escena sola. El ticker en marcha, y, a poco, el sonido del timbre del teléfono.)

BOTONES 1.º (*Entra por el foro, se dirige al teléfono y descuelga el auricular.*) ¡Qué horror de timbre; todo el día así!..

BOTONES 2.º (*Entra por segunda derecha.*) ¿Está el señor Harrison?

BOTONES 1.º Está almorzando.

BOTONES 2.° Que avisen a la casa Allison cuando vuelva. (*Mutis segunda derecha.*)

BOTONES 1.° Está bien.

HARRISON (*Saliendo por el foro, con gabán y sombrero, y dirigiéndose al ticker a mirar la cinta.*) Buenas tardes.

BOTONES 1.° La casa Allison desea se le avise su llegada.

HARRISON Avisa.

BOTONES 1.° (*Al teléfono.*) Comunicación con Allison y Compañía... Sí. Espere. (*A Harrison.*) Cuando usted guste. (*Toma el gabán y sombrero, que le da Harrison y hace mutis segunda izquierda.*)

HARRISON (*Cuando ha desaparecido el Botones observa por la escena.*) Nadie, afortunadamente. (*Toma el auricular.*) Hola, Allison, ¿es usted? Sí, el mismo... Ya he visto la cotización que baja. ¿Qué bajará más?.. Mire lo que dice, porque a ese negocio me llevó usted dándome toda clase de seguridades y aporté dinero que no era mío. Sí, pero comprenda mi situación. Mi buen nombre, igual se pierde por uno que por mil. Bien, bien. Dentro de media hora, pasaré por su despacho. (*Cuelga el auricular.*) ¡Si baja más, estoy perdido! (*Se sienta a la mesa y queda pensativo.*)

ESCENA SEGUNDA

HARRISON y PETRY

PETRY (*Entra por primera izquierda llevando cheques, letras y periódicos.*) No creí que estabas. ¿Quieres firmar estos cheques de 27.000 dólares, gastados en regalos para el baile?

HARRISON (*Firmando los cheques sin hablar.*)

PETRY Oye, Harris, ¿estás enamorado?..

HARRISON ¿Cómo se te ha ocurrido esa majadería?

PETRY Cuando un hombre está ensimismado, como tú, hace unas semanas; cuando se le habla y no contesta, es que dentro de la cabezota, está la imagen de una mujer.

HARRISON ¡De una mujer!.. No. No es eso.

PETRY Entonces, lo de Alicia Dreu, descartado.

HARRISON ¿A qué viene esa pregunta?

PETRY Contesta tú primero.

HARRISON Pues bien, lo de Alicia, descartado. Sueña con un banquero consorte.

PETRY Pues ya está aquí. (*Desdoblando un periódico.*)

HARRISON ¿Qué dices?

PETRY *El Clamor*, de esta semana, hablando del baile que organiza Monty, dice en uno de sus párrafos. (*Leyendo*) «Se asegura que con su magnificencia, quiere deslumbrar a la bellísima señorita Alicia Dreu.»

HARRISON Ese suelto lo ha inspirado el padre de ella, ese miserable banquero, que quiere, paso a paso, apoderarse del dinero de Monty. Le parecen poco los 250.000 dólares que ha interesado en su casa y va por el resto.

PETRY Esa es la intención del padre, y como Monty es terreno abonado...

HARRISON ¡Oh! No, Monty podrá sacrificar su fortuna, pero no su libertad.

PETRY Sin embargo, es muy sospechoso lo que hace con las novias de sus amigos.

HARRISON ¿Qué dices, Petry?

PETRY Lo dicen los números. Más de 70.000 dólares lleva gastados con Susana, la novia de Smith.

HARRISON Que quiera contribuir al éxito de la opereta de su amigo es una cosa y que se gaste en tonto ese capital, con una mujer que no le pertenece...

PETRY Tampoco le pertenece la señorita de Harnold y lleva gastados 12.000 dólares en la edición del *Platonismo y sus consecuencias.*

HARRISON ¿Pero qué se propone este hombre? ¿Es que quiere conquistarlas?

PETRY Ni las ve siquiera. Susana está en Filadelfia con Smith ensayando la opereta, y La Harnold no sale de la imprenta, corrigiendo pruebas.

HARRISON Por eso quiere aprovechar este interregno, dedicando a Alicia el baile, significando a esa seño-

rita, que lo que no podemos hacer sus pretendientes, él lo lleva a cabo.

PETRY — Harris, crees capaz a Monty de aprovecharse de su ventaja para quitarte a Alicia. ¿No dices que ese suelto lo ha inspirado el padre de ella?

HARRISON — Pero con el beneplácito de Monty.

PETRY — No, Monty no puede aceptar que se diga en el periódico, esto otro de nosotros. (*Leyendo.*) «En tanto, la banda de destructores, de que se ha rodeado, goza lo indecible, viendo la rapidez con que dilapida una fortuna, que maldito el trabajo que le costó adquirir, y participando de ella, gracias a los empleos soberbios y sueldos de príncipes que disfrutan, en las oficinas del maniático señor.»

HARRISON — Debemos pedir una reparación.

PETRY — No, debemos dimitir de nuestros cargos. Convengo en que es una calumnia lo que dice el periódico; pero las excentricidades de Monty, le llevarán a la ruina antes de un año y creerá la gente que nosotros le hemos conducido.

HARRISON — Y creerá bien.

ESCENA TERCERA

DICHOS y WELTON

WELTON — (*Entrando sobresaltado.*) Harris, pide comunicación con Monty, a su casa.

PETRY — ¿Qué ocurre?

WELTON — Una pequeñez, el Banco del Tonkin que ha quebrado.

HARRISON — Imposible.

PETRY — ¿Qué cantidad tenía allí Monty?

HARRISON — Más de 100.000 dólares, y eso que tuve la precaución de retirar hace poco, treinta o treinta y cinco mil.

PETRY — Menos mal que no se ha perdido todo.

HARRISON — (Para él, como si se hubiera perdido.)

PETRY — No, otro golpe como éste, yo no le aguanto.

WELTON — Ni ninguno de nosotros, tengo la seguridad; pero éste no hay quien nos le quite de encima. Comunicádselo a Monty, que voy en persona al Banco a enterarme.

PETRY — Un momento; sin más antecedentes es muy peligroso dar esas noticias. Después de que te informes, recoge a Peggy y la traes, quiera o no. Peggy es algo nuestro y, aunque diga lo contrario, tiene cierta influencia sobre Monty.

WELTON — Perdóname que no te obedezca. Peggy no quiere conversaciones conmigo, desde que Monty edita la novela de Clara. Ya ves que tonta, si alguien debiera ofenderse, era yo.

PETRY — Pues para aclarar este y otros misterios, di que venga, porque de su visita, depende la felicidad y la tranquilidad de Monty.

WELTON — Oye, me pones en cuidado.

PETRY — No puedo decirte otra cosa hasta que vuelvas.

WELTON — Volveré corriendo. (*Sale por el foro.*)

HARRISON — ¿Qué piensas hacer?

PETRY — Si no le convence Peggy, presentar mi dimisión. (*Mutis segunda derecha.*)

HARRISON — Dices bien y yo he de hacer lo propio. (*Mutis segunda izquierda.*)

ESCENA CUARTA

JESSY y BOTONES 1.º

BOTONES 1.º — (*Abriendo la puerta del foro.*) No está el señor Breuster, señorita; pero tenemos orden de ponernos a la disposición de usted, siempre que usted venga. Estoy a sus órdenes.

JESSY — Es usted muy galante, señor Botones; pero es al señor Breuster, a quien deseaba ver.

BOTONES 1.º — En ese caso, tome usted asiento.

JESSY — No puedo aceptarlo, porque tengo otros asuntos urgentes. Le escribiré.

BOTONES 1.º — Aquí tiene usted recado de escribir.

JESSY — Muchas gracias. Puede retirarse. Cuando termine, le llamaré.

BOTONES 1.° — Siempre a sus órdenes. (*Hace un cumplido saludo y vase por el foro.*)

JESSY — (*Haciendo otro saludo.*) ¡Qué cumplido es este muchacho!.. (*Se dirige a la mesa; se sienta; se quita los guantes, y escribe.*) ¡Qué lástima que no esté Monty!.. De palabras le hubiera dicho muchas cosas, que por escrito pueden salir con faltas de ortografía... ¡Cómo ha de ser!.. (*Escribiendo.*) «Querido Monty. Ayer recibí el equipo, que has tenido la bondad de regalarme. No puedes figurarte la discusion que ha originado entre mamá y Peggy. Han llegado a decir que iban a devolvértelo, porque era muy rico para mi humilde persona. A mí me ha encantado y no sé con cuál de los vestidos me encuentro mejor. Traía puesto uno, para que me dieras tu opinión sobre él. No estás y te pierdes muchos, muchos abrazos de tu agradecida, *Jessy Grey*.» (*Poniendo el sobre.*) «Señor Monty Breuster. Personal.» ¡Ah!, se me olvidaba. (*Vuelve a escribir en la carta.*) «Nota bene: Te felicito por haber encontrado un botones tan respetuoso, hoy que la cortesía, no es el patrimonio de estos caballeretes.» (*Mete la carta en el sobre; se arregla ante un espejito de mano; se ahueca la falda; llama al timbre, y se pone los guantes.*)

BOTONES 1.° — (*Saliendo por el foro.*) ¿Ha llamado la señorita?

JESSY — (*Entrega la carta y sale majestuosa, después de mirar intencionadamente al Botones.*) Entregue esta carta al señor Breuster de mi parte. ¿Ya sabe usted quién soy?

BOTONES 1.° — Sí, señorita; la señorita Jessy Grey.

JESSY — ¿Cómo sabe usted, si nunca me ha visto?

BOTONES 1.° — La veo todos los días en el retrato que tiene el señor, en su gabinete.

JESSY — ¿Y estoy colocada en sitio preferente?

BOTONES 1.° — Si quiere pasar la señorita, se verá colocada en la mesita del centro, entre dos ánforas con flores.

JESSY — (*Riéndose picarescamente.*) Veo, joven Botones,

que es usted muy galante; otro día que tenga menos prisa, pasaré a ver su obra, y hasta entonces, renuéveme las flores a diario. Buenos días. (Tendría gracia que hubiera hecho la conquista de un Botones...) (*Sale.*)

BOTONES 1.° (*Con una gran reverencia.*) A los pies de usted, señorita. (¡Qué monísima es la señorita Jessy!) ¡Vaya si la renuevo las flores a diario! (*Suena dentro un timbre.*)

ESCENA QUINTA

BOTONES 1.°, BOTONES 2.° y MONTY

BOTONES 2.° (*Abriendo la puerta del foro.*) ¡Chist! ¡El señor!

MONTY (*Entra entregando al Botones 2.°, el sombrero. abrigo y bastón.*) Buenos días.

BOTONES 1.° A sus órdenes. La señorita, Jessy, acaba de salir y ha dejado esta carta para el señor. (*Mutis Botones 2.° con las prendas de vestir.*)

MONTY ¿Qué acaba de salir?

BOTONES 1.° En este momento.
Entonces la he cruzado en el ascensor. (*Leyendo la carta.*) ¡Pobrecilla..! Demasiado bueno el equipo... *Nota bene:* Te felicito por haber encontrado un botones... ¡Eh! Oye Tomy, ¿que has dicho a la señorita Berta?

BOTONES 1.° (*Asustado.*) Nada señor, creo haberla tratado con el más profundo respeto.

MONTY ¿Verdad que es muy bonita?

BOTONES 1.° Me permito abundar en la opinión del señor.

MONTY Toma, granuja.

BOTONES 1.° (*Creyendo que le va a pegar.*) Señor yo...

MONTY Toma cinco dólares, por la galantería que has empleado con la señorita Jessy.

BOTONES 1.° Muchas gracias, señor.

MONTY Pero hazme un recibo, pronto.

BOTONES 1.° Volando. (*Mutis foro.*)

MONTY (*Saca un libro y apunta.*) Propina Tomy por su buen comportamiento, cinco dólares. Trousseau.

de Jessy, cinco mil dólares. El mejor dinero empleado ha sido este. Veremos si en Septiembre consigo regalarte otro mejor. (*Guarda el libro.*)

ESCENA SEXTA

DICHOS, MONTY, HARRISON y PETRY

MONTY (*Muy alegre.*) ¡Hola muchachos!

LOS DOS (*Serios.*) Buenos días Monty. (*Monty canturrea y chupa el cigarro que está apagado.*

HARRISON (*A Petry.*) No debe saber nada.

PETRY Ni sospecha siquiera.

MONTY Si está apagado. (*Los dos encienden simultáneamente cerillas que le ofrecen y él rechaza.*) Gracias, no tira. (*Coge de una caja tres cigarros, él toma uno y les ofrece los otros.*)

HARRISON Yo no le doy la noticia.

PETRY Esperemos a Ricardo.

MONTY Fumad.

LOS DOS (*Rehusan, pero como Monty insiste, los cogen y sin que lo note, los vuelven a la caja.*) Gracias.

MONTY Sois tontos. (*Vuelve a coger los cigarros, les corta la punta, se los pone en la boca y él mismo se los enciende.*) Hacedme el favor de fumar.) *Saca, siempre canturreando, papeles del bolsillo que ordena sobre la mesa, mientras Harris y Petry cada uno en un extremo, están pensativos.*) Bueno, hombre, bueno, ¿de qué os reís? (*Estremecimiento de los aos y miradas.*) Caramba, y vuestra alegría es contagiosa. (*Llama al timbre y aparece el Botones* 1.°)

BOTONES 1.° Señor.

MONTY (*Saca un manojo de billetes y le dá dos al Botones.*) Di a Julio que vaya a casa de Stain y que compre una caja de botellas de champagne, a ver si consigo levantar el decaído espíritu de estos señores.

HARRISON y PETRY } Monty, no hagas locuras.

MONTY (*Al Botones.*) Anda, hijo, anda.

BOTONES 1.° Inmediatamente. (*Medio mutis.*)

MONTY Oye.

BOTONES 1.° ¡Señor!

MONTY Que le den factura.

BOTONES 1.° Está bien. (*Medio mutis.*)

MONTY Oye. Que tome un coche.

BOTONES 1.° Como usted disponga. (*Mutis foro.*)

MONTY Recibos de los gastos de anoche. Cena, teatro, refrescos... (*Rasga una hoja del carnet y la coloca con los demás papeles.*)
Petry, si te lo permite el spleen, apunta esto en el débito.

PETRY ¡Esto es por demás!

MONTY Pero hombre, tengo que vivir; divertirme. ¿No te parece bien?

PETRY No, Monty, no. Han variado mucho las cosas para que alentemos tus locuras. La murmuración dá señales de vida y alcanza a los que te rodeamos.

MONTY Te refieres a lo que publica *El Clamor* de que «el factuoso millonario, Monty Breuster, organiza un magnífico baile en honor de su prometida la señorita Alicia Dreu». ¿Qué os parece? ¡La señorita Dreu mi novia! ¿A quién se le habrá ocurrido tal majadería?

HARRISON Al padre de ella, a tu banquero, a tu buen amigo el coronel Dreu, que intenta por ese medio, asegurar el crédito de su casa, y esa burla, no podemos consentirla.

PETRY Ni la infamia que *El Clamor* dice de nosotros. Pediremos una rectificación.

MONTY Llegais tarde. Mañana publicará *El Clamor* un número extraordinario con las rectificaciones de los sueltos injuriosos. Mirad los justificattes. Todo lo justifico. (*Sacando un recibo.*) Recibo de 13.000 dólares por la confección, impresión y reparto de 200.000 ejemplares de *El Clamor*.

PETRY ¿Pero has comprado la rectificación?

MONTY — Poco a poco. La rectificación ha sido expontánea y leal y la hubiera publicado en el número de la semana próxima, pero me corría prisa y ordené la confección de un extraordinario y eso es lo que he tenido que pagar.

PETRY — ¡Pero 13.000 dólares!

MONTY — ¿No vale más nuestra tranquilidad y la de la pobre Alicia? ¡qué pensará a estas horas! ¡Un pretendiente tan feo!.. No; no queridos amigos, por mi mismo decoro, estaba en la obligación de hacerlo. Conque no hablemos más del asunto y fumemos otro cigarro. (*Les ofrece otros.*)

PETRY — Déjame en paz.

ESCENA SEPTIMA

DICHOS y WELTON

WELTON — (*Entrando como una tromba y cayendo desplomado en una silla.*) No puedo más.

LOS DOS — ¿Qué?

WELTON — ¿Le habéis dicho a Monty?.. (*Negativa de los dos.*)

MONTY — ¿Qué ocurre?

PETRY — El Banco del Tokin...

MONTY — ¿Qué pasa? Allí tengo, me parece que son..

WELTON. — Tenías.

MONTY — ¿Has retirado el dinero?

WELTON — He llegado tarde. Ha suspendido pagos según dicen, pero es una quiebra en toda regla y tu pierdes 130. dólares.

HARRISON — (¡Estoy perdido!)

PETRY — ¿Era cierto?

MONTY — (*Con gran calma y tranquilidad coge papel, lápiz y calcula.*) Despacio, despacio. 3.000 dólares por... eso es... 43 días...Esto me facilita mucho. (*Se levanta, coge unos cigarros y se los ofrece.*) ¿Qué le vamos a hacer?

WELTON — ¡Ah! ¿pero es eso todo lo que se te ocurre?

MONTY — (*Ofreciendo siempre los cigarros.*) ¿Quieres que

empiece a bastonazos contigo, por haberme traido la noticia?

WELTON ¡Ni te lo aconsejo, pero esa calma!.. Piensa que la quiebra, arrastra en su caída, a tus amigos del piso bajo.

MONTY ¿El bueno de Dreu se ve comprometido?

WELTON Acabo de informarme con toda exactitud.

HARRISON Cuenta que abajo tienes casi el doble que en el otro lado.

MONTY (*Sonriendo plácidamente.*) ¡Cuidado que tengo dinero en todas partes!

PETRY Harris, extiende ahora mismo un cheque para retirar esa cantidad.

HARRISON Ya lo creo. (Ahora me las pagarán el padre y la hija.) (*Se levanta.*)

MONTY No tan deprisa, que aún no he dicho la última palabra. Ese dinero está bien donde está. Yo no puedo hacer eso con Dreu.

PETRY ¿Pero estás loco?

MONTY Ante todo soy amigo de mis amigos. (*Le miran asombrados.*) ¿Os parecería bien que os abandonara a cualquiera de vosotros, en un momento de peligro? Yo creo que no.

PETRY Monty no es este caso de honra. Acuérdate de las negativas de Dreu, cuando en momentos de angustia, ibas a pedirle anticipada una pequeña cantidad.

MONTY Yo no puedo portarme de otra manera, además es el padre de una joven que dicen que pretendo y hasta mañana que salga la rectificación en el periódico, no debo retirarle mi confianza. Que quereis, yo soy así.

WELTON (*Abrazándole.*) Monty, o estás loco de remate o eres el corazón más generoso del mundo.

MONTY (*Con intención.*) Día llegará en que conozcais una tercera hipótesis. (*Suena el teléfono y coge el auricular.*) Sí yo. ¿Es usted Stone? ¿Ha encontrado algo que convenga? ¿Cómo? ¿Qué precio? ¿Cómo se atreve usted a proponerme eso para una artista? Yo quiero un piso, no un gallinero, porque no vá a recibir a sus amistades, en el alero de un tejado.

PETRY ¿Pero que nueva locura vá hacer este hombre? (*Los tres se miran asombrados.*)

MONTY ¿Cómo? ¿Doce mil dólares? ¡Eso ya es otra cosa. Compre, compre!

LOS TRES Loco, completamente loco. (*Petry hace mutis primera izquierda, Harrison, segunda izquierda, y Welton, foro. Salen furiosos y dando golpazos con las puertas.*

MONTY ¡Bien! ¡Bien! Cuídese de todo y pase factura enseguida. Sí. Adios. (*Deja el auricular y se sienta a la mesa.*)

ESCENA OCTAVA

MONTY, BOTONES 1.°, y a poco SEÑORITA

BOTONES 1.° (*Apareciendo por el foro y entregando un telegrama.*) Un telegrama para el señor.

MONTY Que venga la señorita Oliied. (*Mutis Botones segunda derecha.*) Anotemos. (*Escribiendo en su cuaderno.*) «Quiebra del Banco de Tonkín. 130,000 dólares» Es la mejor operación que he realizado. Esto abrevia mucho. (*Leyendo el telegrama.*) «Ocúpese usted de sus asuntos y deje en paz a los demás, de los suyos. Jovencor» Que lacónico es mi notario. Y eso que mis telegramas llevan la contestación pagada.

SEÑORITA (*Por segunda derecha.*) Buenas tardes, señor Breuster.

MONTY Buenas tardes. (*Instintivamente alarga la mano para ofrecerle un cigarro.*) Tome... Tome asiento.

SEÑORITA Permítame antes que le dé las gracias por su atención.

MONTY ¿Cómo? ¿Qué es ello?

SEÑORITA «Ha olvidado usted que me envió un palco y unas flores preciosas?

MONTY ¡Ah! Es verdad. No sabe usted lo que le agradezco que me lo haya recordado. (*Escribiendo.*) Catorce dólares y medio. (*Abriendo un cajón y sacando recibos.*) ¿Dónde diablos he puesto los recibos? Que no se me extravíen, porque si no,

trabajo perdido. Aquí están. ¿No fueron ayer sus días? Pues se los envié como recuerdo.

SEÑORITA — No lo olvidaré.

MONTY — ¿Quiere usted escribir un telegrama para el señor Jones Jovencor?

SEÑORITA — Es mi deber.

MONTY — «Respetable, queridísimo y simpatiquísimo señor Jones. Dice usted que me ocupe de mis asuntos y es lo que hago precisamente... y al telegrafiar a usted pidiéndole los datos que necesito, cumplo la voluntad de mi señor tío y que como sobrino respetuoso, debo de obedecer. Sí, mi queridísimo señor Jovencor.
No seas avaro, me dijo y por no querer serlo, me dirijo a usted para que me aconseje en mis atribulaciones. Necesito ilustrarme y nada mejor que comprar un yatch de recreo, para dar la vuelta al mundo. No sea usted avaro en sus consejos y dígame lo que opina de este asunto. Su leal, sincero y devoto cliente, Monty Breuster.»
Cúrsele enseguida y vuelva.

SEÑORITA — (*Hace mutis segunda derecha.*)

ESCENA NOVENA

MONTY y *PETRY*, *poco después SEÑORITA y BOTONES*

PETRY — (*Aparece primera izquierda, con papeles, documentos y cartas.*)
¿Estás ocupado?

MONTY — ¡Qué ocurre!

PETRY — Estas notas te lo dirán. (*Le entrega nn estado.*)

MONTY — «Estado de gastos del primer trimestre» Déficit, 100,000 dólares. ¿Es decir que hemos gastado 100,000 dólares más que el otro trimestre?

PETRY — Eso dice y como en el que estamos habrá otro déficit, por el estilo, te entrego mi dimisión. (*Entrega una carta y al retirarse nervioso, tira la máquina de escribir, que al caer se deshace.*)

MONTY ¿Qué te pasa, Petry, te desconozco?... (*Toca el timbre y aparece el botones 1.°, por el foro.*) Llévate esa máquina y que traigan otra del depósito. (*El botones recoje la máquina y se la lleva por el foro; La señorita aparece por segunda derecha.*) Siéntese un momento, que ahora traen otra. (*La señorita se sienta a la mesa.*) ¿Con qué la dimisión? (*Lee la dimisión, mientras Petry pasea nerviosamente.*) Está bien. (*A la señorita.*) Hágame el favor de tomar nota taquígráficamente para un telegrama. (*Dictando.*) Señor Petry Lee, empleado de la casa Monty Breuster»

PETRY ¿Pero vas a telegrafiarme a mí?

MONTY (*Dictando.*) Mi queridísimo Petry: En contestación a tu carta, fecha de hoy, en la que me presentas la dimisión de tu cargo a partir de fín del mes actual»...¡Ah, qué memoria!... ¿Sabes que nos detuvieron ayer a Welton y a mi al probar el Cadillac qué he comprado?

PETRY (*Interesado.*) ¿Y te dejaste coger?

MONTY Pensando en la multa.

PETRY ¿Qué dices?

MONTY Nada, por correr, pero ¿quién sabe lo que corre un Cadillac, si no es corriendo? (*Va a la mesa y anota en el libro.*) Multa, 650 dólares. (*A la señorita.*) ¿Dónde estábamos?

SEÑORITA Del mes actual.

MONTY (*Dictando.*) «Tomo buena nota de las razones que aduces, y como no encuentro en ellas el menor fundamento, a más de necesitar tu ayuda»...

PETRY (*Parándose incomodado frente a Monty.*) Para seguir cometiendo locuras como hasta aquí, no la tendrás; por eso me marcho ¿lo oyes? y como yo, piensan tus amigos. (*Mutis segunda derecha.*)

MONTY Termine usted en la forma que vá lo anterior.

SEÑORITA ¿Pongo como en todos el número del teléfono de casa?

MONTY Que no se olvide.

BOTONES 1.º (*Aparece por el foro con dos grandes paquetes de cartas que entrega a Monty.*) El resto del correo. (*Mutis foro.*)

MONTY (*Repasando las cartas.*) Estas que sí, y éstas que no. Ya llevan la indicación. Conteste a todas por telégrafo.

SEÑORITA Perdone usted el atrevimiento, pero desearía saber por qué me manda contestar todas, por telégrafo. ¿No las redacto con corrección? Tengo mi amor propio y...

MONTY Es usted correctísima, pero las contesto por telégrafo para ganar tiempo; es lo único que me interesa ganar. Por lo demás, declaro que estoy muy satisfecho de sus servicios y en prueba de ello (*Toma una nota y se la da.*) queda usted ascendida desde primero de mes. Lleve esta nota a contabilidad.

SEÑORITA ¿Qué dice usted? ¿Será verdad?

MONTY Creo que es el único medio de demostrar que un jefe aprecia a un subordinado.

SEÑORITA Señor Breuster, no sabe usted lo feliz que soy en este momento.

MONTY Procure usted serlo siempre. (*Le dá la mano, y la señorita hace mutis segunda derecha.*) (*Suena el teléfono y Monty se pone al aparato.*) Allison, sí, yo, Breuster. Ya me enteraron de todo. No se preocupe usted de mi pérdida. Yo no la doy importancia. Compraré Columbias. ¿Qué están bajando? Pues esta es la ocasión. Compraré diez mil Columbias. ¡Ya sé, ya! ¡No haga caso, ya subirán! ¿usted, sí? Ya, ya sé que *Nabad* es el favorito. ¿Qué le parece apostar por *Cumplidor*? (*Se ríe.*) ¿Qué es un penco? Por eso no le pesan las carnes para correr. Juégueme 1.000 dólares por *Cumplidor*, y todo se reduce a darle a usted la enhorabuena si gana *Nabad*. Hasta luego. (*Deja el auricular.*) 10.000 Columbias que bajan y *Cumplidor* que pierde, creo que he hecho hoy, otro gran negocio.

ESCENA DECIMA

MONTY, Sra. de MILLE y BOTONES 1.º

BOTONES 1.º (*Anunciando*). La señora de Mille.

MONTY Que pase inmediatamente.

SRA. DE MILLE (*Entrando*) ¿Es su día de recibir?

MONTY Señora, para usted no hay días. Siéntese y descanse.

SRA. DE MILLE Recibí. su atenta y aquí me tiene usted.

MONTY Cuanto se lo agradezco, porque me traerá noticias de Peggy. ¿Por qué no viene a verme?

SRA. DE MILLE Teme contrariaros. Os vé muy decidido en la protección a la Clayton, la tiple de Filadelfia.

MONTY Es la novia de mi amigo Smith, el novel autor y me considero en el deber de ayudarles.

SRA. DE MILLE Proteje usted también, a Clara Harnold. la autora del Platonismo.

MONTY Weltón se interesa mucho por ella. ¿Debo abandonarles?

SRA. DE MILLE El baile en honor de la Señorita Alicia...

MONTY ¿También han leído ustedes *El Clamor*? Si es por eso por lo que no viene Peggy, mañana verá rectificada la noticia. No puedo permitir que las habladurías mortifiquen más a esa pobre niña. Esta será la parte hermosa de mi nueva combinación.

SRA. DE MILLE ¿Pero tiene usted otra en planta?

MONTY Sí, para no escuchar tanta estupidez como se dice de mí, he decidido desaparecer.

SRA. DE MILLE ¿Qué dice usted Monty? (*Asustada*).

MONTY Piensa usted que yo... (*Acción de pegarse un tiro*) No señora, no se asuste. He alquilado un *yatch* para dar la vuelta al mundo, en compañía de mis amigos.

SRA. DE MILLE ¿La vuelta al mundo?..

MONTY Sorberio. ¿verdad?.. He alquilado el «Albastros», un barco lujosísimo, cómodo, confortable... Es el barco que gasta mas combustible en

el mundo..., pero es el que anda más despacio de todos. Así podemos contemplar mejor el paisaje y los pececitos.

SRA. DE MILLE Y no comprende usted que ese viaje, en las condiciones que dice, puede costarle una fortuna?..

MONTY Usted cree, señora?.. Con cuanto placer la escucho...

SRA. DE MILLE Monty, Monty, ¿que vá usted a hacer?

MONTY Será magnífico, mi querida amiga. Imaginése usted en Londres, en París, Monte Carlo, Venecia, rodeada de todos nosotros; visitando todas las maravillas, surcando todos los mares, deteniéndonos en los principales puertos y estando alumbrados por el sol de todos los hemisferios. ¿Ha pensado usted en una velada al pie de las Pirámides?.. Los Faraones van a tener en sus tumbas, envidia de nosotros.

SRA. DE MILLE Al escucharle, creo hablar con el Conde de Monte Cristo y no con Monty Breuster.

MONTY Pues todo eso podemos realizarlo, si usted decide a Peggy a que nos acompañe, si no, no hay viaje.

SRA. DE MILLE Tanto empeño tiene usted por ella.

MONTY Mas de lo que usted se figura.

SRA. DE MILLE Entonces le agradará saber, que hoy sin más tardar, la tendrá usted aquí.

MONTY Si usted consigue...

SRA. DE MILLE Ella, acaba de decírmelo?

MONTY Y porque no ha empezado usted por ahí,

ESCENA II

DICHOS y SMITH por el foro

SMITH Vengo loco, muchacho.
¡Ah! Señora, usted perdone.

SRA. DE MILLE Tanto gusto, Smith.

SMITH ¿Su esposo, bien? Por usted no la pregunto, no hay más que mirarla a la cara, para ver que está usted perfectamente.

SRA. DE MILLE Debo de reflejar un poco del entusiasmo que se desprende de este simpático Mecenas.

MONTY ¿Qué tal el estreno?

SMITH Pero ¿no has leído el telegrama que te pusimos desde Filadelfia.

MONTY Sí, pero con vuestro laconismo no hay nadie quien se entere.

SRA. DE MILLE ¿Era de usted la opereta que se estrenó anoche?

SMITH Si señora, y le agradezco la felicitación.

SRA. DE MILLE No sabía nada.

SMITH No me asombra; lo imperdonable es que Monty no se haya preocupado del estreno. ¿Sabes que Susana tuvo un disgusto horrible, cuando supo que no asistías?

MONTY Ya le envié un telegrama y todas las flores que se pudieron encontrar en Nueva York.

SRA. DE MILLE ¿Y como ha resultado esa señorita?

SMITH ¿Susana? Una maravilla. Te debe su reputación, Monty; has hecho de ella una gran artista.

MONTY Eso me importa poco. La representación y la obra.

SMITH ¡Hombre, te diré!.. Se escuchó la música, sin grandes entusiasmos... eso sí, sin la menor protesta. ¡El público frío!..

MONTY Bien, bien.

SMITH Pero Susana, tuvo un éxito loco. Con decirte que ya está vendido el teatro para esta semana.

MONTY (*Asustado.*) ¿Qué dices? ¿El teatro vendido con una obra tan mala?.. Eso no es posible.

SMITH Oye, que la música es mía.

MONTY Entonces, ¿cómo te lo explicas?.. (*Suena el teléfono y va a el.*) ¿Es usted Allison? ¡Ah!, bien. ¿Me ha comprado 10.000 Columbias a 108 3/4? Entendido. Gracias. (*Deja el auricular.*)

STMIH ¿Qué has comprado?

MONTY Diez mil Columbias.

SRA. DE MILLE (*Interesada.*) ¿Quién le ha aconsejado a usted esa operación? He oído decir a mi marido, que era un desastre.

MONTY ¿De veras?.. Ha sido inspiración mía, por eso no la aconsejo que se interese usted por ella.

SRA. DE MILLE Le deseo que se resuelva todo, según le convenga. (*Se levanta y hace medio mutis.*)

MONTY ¿Nos deja usted ya?

SRA. DE MILLE ¡He de ver a Peggy!..

MONTY Pues no se detenga y muchas gracias.

SMITH (*Acompañando a la señora de Mille.*) Si va usted a ver a Peggy, dígale el éxito que hemos obtenido Susana y yo, con mi ya célebre, etc. (*Mutis.*)

ESCENA 12

MONTY, BOTONES 1.° y a poco PETRY

BOTONES 1.° (*Saliendo y entregando una factura.*) El champagne que encargó.

MONTY Llévale al despacho del señor Petry, a ver si se le alegran las ideas. La factura, perfectamente. (*Botones hace mutis por el foro. Monty se sienta a la mesa, y anota en su cuaderno el importe de la factura. Escribiendo.*) «Champagne para los empleados..... 72 dólares.»

PETRY (*Aparece segunda izquierda.*) Vengo a darte las gracias por el telegrama que me has puesto, en contestacióu a mi carta.

MONTY ¿Ya le has recibido?..

PETRY Sí, y me parece altamente ridículo.

MONTY Te ruego, óyelo bien; te ruego que me escuches tranquilamente y que no me abandones hasta septiembre, porque te necesito a ti como a los demás. (*Petry intenta hablar.*) No digas nada; ya sé que todos me creeis loco y mi conducta así lo hace suponer. Pero dejad al tiempo que os pruebe lo contrario. Yo estoy seguro que cambiaréis de opinión.

PETRY Cuando te veas precisado a ponernos en el arroyo.

MONTY Juzgad mi conducta, santo y bueno; pero no dudeis de mi palabra.

PETRY Concesión por concesión. Retira tu dinero de

casa de Dreu o salgo para siempre de esta casa.

MONTY (*Después de una vacilación.*) Si eres hombre de corazón, baja a retirarle. (*Le da el cheque firmado.*) Los 250.000 dólares que os preocupan tanto.

PETRY Es la primera vez que te veo razonable. (*Sale.*)

MONTY (*Levantándose furioso.*) Esto es horrible, criminal, estar rodeado de personas decentes y que no se preocupan más que de hacerme ganar dinero cuando lo que necesito es gente que me indique medios de gastarle...

ESCENA 13

MONTY y HARRISON

HARRISON Monty...

MONTY ¿A dónde vas?

HARRISON En mi mesa quedan en orden mis papeles, para que se encargue Petry de ellos, porque yo me marcho.

MONTY ¿Por lo visto es un complot? Estás pálido. ¿Qué sucede?

HARRISON Me avergüenza decírtelo, pero no puedo más. Con tu dinero intenté una operación para recuperar parte de lo que perdías en otras y lo he perdido. Voy a ganarlo a otra parte.

MONTY (*Alegre*) ¿Qué tontería dices? ¿Y por eso te apuras? Los negocios son los negocios (*Sacando el libro y apuntando.*) que se le vá a hacer? ¿Y qué cantidad has empleado?

HARRISON 55 000 dólares.

MONTY ¿Y por esa pequeñez quieres abandonarme? Vamos no seas niño (*Le quiere quitar el gabán y el sombrero pero él se resiste*).

HARRISON No, Monty, no puedo. Yo no debí aceptar el cargor al ver la marcha que llevabas. Si supieras las noches que he pasado sin conciliar el sueño, pensando en el modo de arreglar tus asuntos... ¡Cuándo no me he vuelto loco!.. porque todos suponen que te estamos explotando

y aprovechándonos inicuamente de tu bondad.

MONTY — Exageras, Harris.

HARRISON — No, Monty; que cuando se sepa lo que he hecho, me llamarán ladrón y con fundamento, porque he abusado de tu confianza. (*Negativa de Monty.*) Sí, sí; lo reconozco. ¡Ah!, si yo tuviera bienes de fortuna. (*Queda anonadado.*)

MONTY — Calla, Harris, no me tortures. Los negocios son los negocios. ¡Unos salen bien, otros mal!...

HARRISON — El mío fué desastroso y no me lo perdonaré nunca. Voy a trabajar, para reintegrarte ese dinero a menos...

MONTY — ¿Quieres hacer el favor de callar? Basta de niñerías. Me parece que no nos conocemos de ayer.

HARRISON — No pidas lo imposible. Ya no puedo estar a tu lado, no por tí, por mí.

MONTY — ¿Pero qué vas a hacer?

HARRISON — Iré al Oeste; conociendo algo de minas, intentaré trabajar y ya veremos.

MONTY — Yo te ayudaré (*Va a la mesa.*)

HARRISON — ¡No, por Dios, Monty!

MONTY — ¿Vas a marcharte sin llevar para lo más preciso?..

HARRISON — Bastantes disgustos me ha propercionado tu dinero, Trabajaré y más tarde o más temprano, cumpliré contigo.

MONTY — Bien, como gustes

HARRISON — ¡Adiós, Monty! (*Medio mutis.*)

MONTY — ¿Y te vas así? (*Corre a su encuentro, se dan un fuerte abrazo y Harris, avergonzado sale deprisa.*) ¡Si él supiera el favor que me ha hecho! (*Suena el teléfono y vá al aparato.*) ¿Quién? ¡Ah! ¡Eres tú! Habla. Sí, sí. La música mala, pero... dará un dineral. No comprendo.

ESCENA 14

MONTY y PEGGY

PEGGY — (*Aparece por el foro y avanza hacia Monty, pero al oir el nombre de Susana, retrocede disgustada.*)

MONTY — «¿Quién, Susana? ¿Pero tanto ha gustado? Me

alegro, pero cierra esta noche y que venga ella inmediatamente y así justificamos la suspensión. Si se pierde todo, que le vamos a hacer. Yo no soy empresario para explotar a nadie. Soy un lanzador de negocios y nada más.»

PEGGY (*Lanzando un pequeño grito.*) ¡Ah!

MONTY (*Se vuelve, vé a Peggy y deja el auricular.*) ¿Tú? ¡Al fin Peggy te has dignado venir!

PEGGY Era mi deber en estos momentos.

MONTY ¿Sucede algo en tu casa?

PEGGY Es en la tuya, donde puede haber sucedido.

MONTY Me pones en cuidado.

PEGGY ¿Es cierto lo de la quiebra del Banco del Tokin?

MONTY ¿Y era por eso tu sobresalto? Gracias, Peggy, gracias por haber venido a consolarme. Bendita sea la quiebra del Banco del Tokin.

PEGGY ¿Era cierto? ¿Cuánto has perdido?

MONTY 130.000 dólares, que es lo menos que puede valer, el hacerte venir a mi casa.

PEGGY No digas eso Monty; por esos delirios de grandezas, por ese derrochar sin tino, es por lo que no podemos venir a verte.

MONTY No me juzgueis ni tan necio, ni tan insensato, ni tan loco. No es una fuerza superior la que me arrastra a esos excesos, no, es... (¡Oh, tío James; tío James!) no puedo decírtelo, no sabría explicartelo... no pretendas saberlo...

PEGGY ¿No dicen bastante tus hechos?

MONTY ¡Si tú supieras! . Ven aquí; siéntate y hablemos. (*Se sientan.*) Tengo un sin fin de complicaciones en la vida, en las que no pensé nunca. No creí que fuera tan difícil, dedicarse a hombre de negocios.

PEGGY (*Severa.*) ¿Pero llamas negocios a tirar locamente el dinero por la ventana?

MONTY Mis preocupaciones son peores que los trabajos forzados.

PEGGY Como por ejemplo; el baile que vás a dar. Vaya un trabajo.

MONTY ¡Si supieras lo que daría por no haber lanzado la idea!

PEGGY — Eso es una extravagancia, permiteme que te lo diga. Bien sé que no tengo derecho para hablarte de este modo, pero me he jurado terminar de una vez, y hablaré. Yo que hubiera querido oir tu nombre citado con encomio, sólo llega a mí entre risas y burlas, escarnecido...

MONTY — Peggy, calla.

PEGGY — Y no sólo los de casa, tus amigos también sufren por tu conducta Los periódicos...

MONTY — (*Con rabia.*) ¿Pero tú has leído?

PEGGY — No quiero mortificarte más: sólo he venido a pedirte, Monty por tu bien, por el de tus amigos, que reacciones, que pienses...

MONTY — (*Nervioso.*) ¡Pensar, pensar! ¡Pienso más de diez y ocho horas al día! Si en mí, ya es una especialidad El hombre de negocios, piensa una cosa, la realiza y punto concluído. Yo, no. Yo debo pensar en lo que otros piensan y pensar lo que piensan de lo que yo pienso y esto es horrible. Cree en mí, Peggy, en el Monty de ayer; no me abandones como los demás, no desertes, no desconfies, prométemelo.

PEGGY — No desertaré, te lo prometo, pero sé juicioso.

MONTY — Lo seré. ¿Oye, tenéis todavía intereses en la Banca de Dreu?

PEGGY — Siempre, claro está.

MONTY — ¡Ah! Voy a enviar a recogerlos.

ESCENA 15

DICHOS, y BOTONES 1.º

BOTONES 1.º — (*Aparece.*) Con permiso, señor Breuster. El cheque para pago de la casa de la señorita Clayton. (*Peggy al oirlo, se levanta airada y hace medio mutis.*)

MONTY — Que lo firme el señor Harrison.

BOTONES 1.º — Ha salido.

MONTY — ¡Ah! Es verdad. (*Firma el cheque, se lo da al Bo-*

tones y éste hace mutis.) Peggy, ¿no esperas a recoger los fondos?

PEGGY — No te preocupes de nosotras, que tienes bastantes más asuntos que te absorven.

MONTY — ¿Por qué dices éso?

PEGGY — Que aún no estamos reducidos a implorar tus cuidados.

MONTY — No comprendo.

PEGGY — Pues bien claro hablo. ¡Y no lo comprendes! Como te ha cambiado el dinero. (*Sollozando hace mutis por el foro.*)

MONTY — ¡Peggy! ¡Peggy! ¡Escucha! ¡Espera! ¡Se fué! ¡ h! ¡Tío James, Tío James! ¡Si te tuviera entre mis manos, sólo dos minutos!

ESCENA 16

MONTY, SMITH y BOTONES 1.º

SMITH — (*Aparece foro.*) Oye, Monty ¿Quién te ha sugerido la idea de adquirir Columbias? ¿Has visto el ticker. (*Leyendo en la cinta azul del ticker.*

MONTY — ¿Qué ocurre?

SMITH — Mira. Que las acciones que has comprado a 108 3/4 están subiendo con una fuerza loca. Ahora están a 113.

MONTY — Déjate de bromas; emplea los chistes en tus operetas.

SMITH — Convéncete por ti mismo.

MONTY — (*Mirando el ticker.*) ¡Pues es verdad! ¡Pero no puede ser! (*Va al teléfono y llama y coge el auricular.*) ¡Aló!, 1.000 dólares si me pone en comunicación inmediatamente con la Banca Allison... Que le doy 1.000 dólares si me pone en comunicación con la Banca Allison.

BOTONES 1.º — (*Aparece con un parte que entrega a Monty.*) Señor, este parte.

MONTY — (*Tomando el parte y ordenando al botones.*) Dí a Julio que vaya a casa de Allison y que diga de mi parte, que venda las Columbias.

BOTONES 1.° Al momento, señor.
MONTY Y que tome un automóvil.
BOTONES 1.° Corriendo.
MONTY ¡Ah! Oye. O que tome dos para que llegue antes.
BOTONES 1.° Volando. (*Mutis.*)

ESCENA 17

MONTY, SMITH, PETRY y DREU

PETRY (*Saliendo con un fajo de billetes de banco.*) Toma el importe del cheque. Ya estoy tranquilo.
MONTY ¿Pero que es esto?
PETRY El dinero que tenías en casa del Coronel Dreu.
MONTY ¿Te has atrevido a retirarle?
PETRY Con todo el valor de las circunstancias.
MONTY Oh, esto es ya demasiado. Me pondreis en un compromiso. (Estos, con sus favores, acabarán por arruinarme.)
DREU (*Saliendo excitadísimo y tembloroso, y dirigiéndose a Monty.*) Monty, por favor, escúcheme un momento.
MONTY Qué ocurre, Coronel.
DREU Acaban de retirar 250.000 dólares que tenía usted en mi casa, y á los cuales me había jurado no tocar.
MONTY No se preocupe, aquí hay dinero para éso y mas.
DREU Vea usted lo que significa para mi crédito y mi buen nombre, retirarme su confianza.
MONTY ¿Pero usted ha pensado eso de mí?
DREU Ayúdeme usted. Monty.
MONTY Basta. Petry. Haz un cheque al Coronel, de 250.000 dólares.
PETRY Yo no puedo consentir esa locura. Coronel, si toma usted ese dinero, en el momento en que su banca va a declararse en quiebra, todos los que lo sepan, y yo el primero, podremos decir que ha cometido usted una infamia, un robo más bien.

MONTY — Petry, te prohibo que hables de esa manera ante mí. Extiende el cheque.

PETRY — Pero si la «Manhatan» se está hundiendo.

MONTY — Por eso la pongo ese puntal.

DREU — La banca está más firme que nunca, si consigo ganar tiempo. Le juro que digo la verdad, y no sólo garantizo su capital, si no que me ayuda a salvar los depósitos de infinidad de pequeños capitalistas... Si no arruina usted a...

MONTY — A Peggy... el dinero de Peggy... Trae. (*Firma el cheque y se lo entrega al Coronel.*) Tome, tome, Coronel; vaya a Caja y hágale efectivo.

DREU — Gracias, Monty. Ha salvado usted a la «Manhatan. (*Mutis por la Caja.*)

PETRY — (*A Smith, que está mirando el ticker*) ¿Pero has visto?

SMITH — Lo que veo es el alza espantosa de las Columbias: 116 3/4. Siempre es una compensación.

MONY — ¿Quieres callarte?..

SMITH — ¡Me has asustado!..

MONTY — El que no gana para sustos soy yo. (*Llamando al teléfono.*) ¿Es Allison? Sí, Monty. ¿Es verdad lo de las Columbias? Oiga, pero ¿cómo han subido? ¿La compra mía ha determinado el alza?.. ¿Y no hay medio de que bajen? ¡Qué subieren más!.. Pues, venda, véndame las Columbias inmediatamente!..

ESCENA 18

MONTY, SMITH, PETRY y WELTON

WELTON — (*Entra muy satisfecho.*) ¡Una buena noticia, Monty! El Juez te perdona los 650 dólares de multa por la velocidad del automóvil. He pedido una recomendación...

MONTY — (*Furioso le mira y poco a poco va hacia él haciéndole retroceder.*) ¡Y quién te ha pedido que me recomiendes, imbécil!.. Ocúpate de tus asuntos y déjame con los míos. Al demonio se le ocurre ir a comprar a un Juez...

WELTON Yo creí...

MONTY ¡Yo creí!.. ¡Yo creí!.. Nadie te había dicho nada!.. ¡Yo rebajarme a un Juez!.. (*Al accionar, se ve un telegrama que tiene en la mano.*) ¿Qué es ésto? ¡Ah!, el telegrama que me dió el Botones. (*Le lee, y después le estruja y le tira al suelo con rabia.*) ¡El colmo! ¡Esto es el colmo!.. Estoy maldito, ya no puedo dudar. (*Pasea.*)

SMITH (*Cogiendo el telegrama del suelo y leyéndole.*) ¿Qué será? ¿Qué veo? ¡Qué atrocidad! (*Petry y Welton le rodean, y leen.*) «*Cumplidor* ganó por tres cuerpos de caballo y se paga cuarenta por uno.»

MONTY ¡Cuarenta!..

SMITH ¡Mira!..

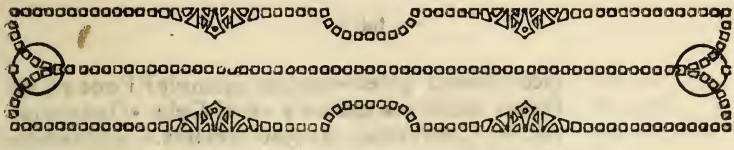
MONTY ¡Y yo que jugaba mil dólares por él!..

PETRY Has ganado 40.000 dólares.

TODOS ¡Bravo por *Cumplidor!* .

MONTY (*Furioso.*) Fuera de aquí, dejadme solo; sois un atajo de idiotas, que no haceis más que labrar mi desgracia. (*Salen cada uno por una puerta distinta, quedando Monty en medio de la escena.*) ¡Señores! ¡Y dicen que es tan fácil crearse una fortuna!.. Mentira, lo difícil es deshacerse de ella. (*Cae anonadado en un sillón.*)

TELON RAPIDO



ACTO TERCERO

Decorado del primer acto. Los muebles están empaquetados y en desorden con grandes carteles «Vendido a Mr. Morris». «Vendido a Mr. Quinn». «Vendido a Miss Linch». Son las doce menos veinte del 23 de Septiembre, XXVI aniversario de Monty. En la atmósfera flota un aire de tristeza. Por las ventanas sin cortinas entra pleno sol.

ESCENA PRIMERA

PETRY, WELTON y GARNER

PETRY (*Por la escalera de la derecha con un gran libro.*) ¡Welton! ¡Weltón! (*Sale de una habitación Garner.*) Hola Garner.

GARNER Buenos días Petry.

WELTON (*Por la derecha.*) ¿Qué quieres?

PETRY Enseñarte las pruebas de las locuras de Monty Varios que han visto esto y Peggy la primera, no quieren convencerse aún, a ver si te sucede lo mismo.

GARNER Veamos.

PETRY Es extraordinario por que no hallaréis nada ló-

gico. Mirad. ¿Veis esto por ejemplo? Pone en su Haber todos sus gastos y en el Debe «Ganancias por las Columbias, 58.500 dólares.» «Aprendizaje de Monte Carlo, 175.000 dólares.» «Ganancia en las carreras por equivocación, 40.000 dólares.» Viendo esto ¿se puede dudar de que su autor está loco?

WELTON (*Sentandose sobre una mesa.*) ¿Este es el libro que guardaba con tanto misterio?

PETRY Escuchad este asiento, que es ya el colmo; en el Haber ha puesto «Pérdida de mi mejor amigo, dejándome con el corazón destrozado, 55.000 dólares.

GARNER Indudablemente lo dice por Harrisón.

WELTON Seguro. Yo siempre he creido que la causa de su desaparición, la conocía Monty. (*Petry deja el libro encima de la mesa.*)

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, RAULES, MARTA MILLE y HARNOLD

RAULES (*Por el foro.*) La señora de Mille y la señorita Harnold. (*Raules sale y entran las señoras.*)

WELTON ¿Cómo están ustedes queridas amigas?

CLARA Muy bien, apreciables compañeros.

WELTON Muchísimas gracias por haber venido.

SRA. DE MILLE De nada, pero ¿qué ocurre?

WELTON No hemos invitado a ustedes a una fiesta precisamente, pero Petry y todos nosotros, creímos que le sería grato a Monty vernos reunidos en el día de sus cumpleaños, hoy que está arruinado por completo, como nos reunimos en su opulencia.

SRA. DE MILLE ¿Pero es cierto que lo ha perdido todo?

WELTON Por completo El resto de su fortuna la empleó en pagar el salvamento del barco en que hicimos el viaje alrededor del mundo y ahora que todo Nueva York le desprecia y vuelve la espalda, me

parece noble proceder en nosotros, demostrarle que seguimos siendo fieles a nuestra amistad.

SRA. DE MILLE No podrá dudarlo, y lo único que seguramente habrá en nosotros, es un remordimiento.

CLARA Ya lo creo, pero no hemos podico hacer más de lo que hicimos... ¿No les parece a ustedes que tendría éxito una colecta entre sus adictos, encargando a Peggy de hacérsela aceptar? Ya ve usted, el Coronel, al que salvó de la ruina, daría lo que se le pidiera.

PETRY De ningún modo. Monty ha jurado que no aceptará en este día, el menor recuerdo, la menor cosa de valor... Si es rarísimo... Yo no le comprendo.

SRA. DE MILLE Yo tampoco. De lo único que estoy segura, es de que tiene un corazón como no hay otro. ¿Por qué pagó sinó, esa millonada, al barco que nos auxilió en el apurado trance en que nos encontrábamos, más qué porqué creyó nuestras vidas en peligro? Esa acción es hermosísima. Sabe Dios donde estaríamos sin él a estas horas.

CLARA ¡Ya, ya! ¡Que tormenta más horrible!

GARNER Es indudable que hemos de hacer algo para probarle nuestra gratitud, sino es hoy, más adelante, pero debemos portarnos como quienes somos.

CLARA ¿Y donde está ese desdichado?

PETRY Se encerró temprano en su cuarto, después de rogarnos que no nos fuéramos.

WELTON Dice Raules que anoche no ha dormido y afirma que hace dos días que no come.

GARNER Esta mañana cuando acababa apenas de levantarme llaman, abro y era él que acudía pálido y desencajado a entregarme el sueldo del mes.

TODOS ¡Oh!

GARNER Supondrán ustedes que protesté alegando toda clase de razones. Inútil, no me valió, me obligó a extenderle un recibo y me dejó la paga. (*Sacando un fajo de billetes.*) Si no fuera tan triste su situación, habría que reirse.

CLARA Es una manía, no cabe duda, indudablemente

en lugar de ser un hijo de Creso, se cree ser Creso en persona. ¡Pobre Monty!

SRA. DE MILLE ¿Quiere usted darnos a Clara y a mí ese dinero?

GARNER (*Se lo dá.*) Tome usted.

SRA. DE MILLE No sé en que forma volverá a sus manos, pero es preciso reintegrarle entre todos lo más posible. Esta tarde hablaremos. (*A Clara.*) ¿Vienes, Clara?

CLARA Vamos donde quiera usted. (*A todos.*) Hasta ahora, volvemos enseguida. (*Salen.*)

PETRY (*A Garner.*) Vé a buscar al Coronel y a Smith, les pones en antecedentes y les dices que vengan.

GARNER Enseguida y si os parece, traeré algo de comer. (*Mutis foro.*)

PETRY No está mal pensado. Corre. Al menos que no se muera de hambre.

WELTON La verdad es que no ha hecho más que locuras, aunque no creo que esté loco.

PETRY ¿No estás convencido? Peggy y tu lo creeréis únicamente, cuando haya asesinado a alguien, entonces no lo podreis negar... Pero calla que aquí viene. (*Entra Monty con un libro y un paquete de recibos.*) ¿Más papeles, Monty?

ESCENA TERCERA

DICHOS y MONTY

MONTY (*Saliendo.*) Más. Aquí hay recibos por un millón de dólares. Apropósito, vais a firmarme estos. (*Saca un sobre con dos mensualidades.*)

WELTON ¿Qué es esto?

MONTY El último sueldo que os pago. Tened la bondad de firmar el recibo.

PETRY ¿Pero crees que nosotros, viéndote en situación apurada, vamos a consentir?..

MONTY Bueno, menos palabras, os habéis comprometido a auxiliarme y cobrar hasta el último momento. Ese momento ha llegado. La Sociedad que protegía la Industria, el Comercio, etc. etcé-

tera se disuelve, pero antes cumple con sus empleados y les paga hasta el último centavo. Ahora, de ese dinero, podéis hacer lo que queráis. (*Signos de inteligencia entre los dos.*)

WELTON — Como quieras, firmaremos. (*Monty ha colocado sobre sus rodillas el libro y sobre éste firman y devuelven los recibos.*

PETRY — ¿No sales?

MONTY — Saldré a la una, espero gente.

PETRY — (*Hojeando los recibos.*) Es curioso, ¿vas a encuadernar estos recibos?

MONTY — No me pertenecen, yo cumplo con entregarlos así.

PETRY — Puesto que no sales, permite que nos marchemos, tenemos algo que hacer.

MONTY — ¿Supongo que volveréis?

PETRY — Cuestión de un momento.

MONTY — Petry espera. Toma como último recuerdo de nuestra amistad. Siempre te ha gustado... Permíteme que te la regale en el día de mi santo. (*Le entrega una sortija.*)

PETRY — Me gusta, con que era yo el que debía regalarte, y...

MONTY — Cuidado, mucho cuidado con regalarme ni el valor de un alfiler, porque sería capaz de extrangularte. Toma la sortija y vete (*Se la dá y sale Petry asustado.*)

PETRY — Gracias. hombre gracias.

MONTY — (*Se sienta y hojea los recibos.*) A quien se le diga que estos papeles representan un millón... Y puede que todavía haya imbéciles, que sostengan que es facilísimo gastar dinero...

ESCENA CUARTA

MONTY, RAULES y JESSY

RAULES — Señor, un hombre con un paquete pregunta por el señor.

MONTY — (*Vá rápido a Raules.*) No le deje usted pasar por lo que más quiera, ni tome el paquete.

RAULES — Dice que es un regalo para el señor.

MONTY — No quiero regalos, no me hacen falta los regalos, no deje pasar a nadie que tenga traza de traer algo. Llegue usted hasta la violencia para impedirlo.

JESSY — (*Fuera.*) ¡Monty, Monty!

MONTY — (*Yendo al foro.*) ¡Jessy! Aquí estoy.

JESSY — (*Entra llevando en el pecho un ramito de violetas.*) ¿Pero por lo que veo es verdad que no tienes criados? Buenos días Raules.

RAULES — Buenos días, señorita. (*Mutis foro.*)

MONTY — Ya lo ves, no tengo criados, estamos solos.

JESSY — (*Mirándole fijamente.*) Pero Monty. ¿Cómo has podido quedarte sin tanto dinero en tan poco tiempo?

MONTY — (*Sonriente.*) Si vieras que trabajo me ha costado, pequeña... ¿Y Peggy?

JESSY — No sé, salió muy temprano de casa.

MONTY — ¿Venías a buscarla?

JESSY — (*Seria.*) No, venía a felicitarte pero... no te traigo flores porque me ha parecido ridículo traer flores a un amigo que se ha quedado sin dinero, porque según oigo a todos... te has quedado en la miseria.

MONTY — (*Sonriente.*) Por ahora sí.

JESSY — (*Después de mirarle un momento.*) ¿Y te ríes? A mí me dan ganas de llorar,.. (*Y llorando se echa en los brazos de Monty.*)

MONTY — (*La mira con gran cariño, la acaricia y se emociona.*) Tonta, tonta no llores, ya verás como todo cambia, y pronto, muy pronto.

JESSY — (*Sollozando.*) Por lo único que me alegro, es por que volverás a casa.

MONTY — ¿Pero me admitireis?

JESSY — (*Abrazándole.*) Como antes, ya lo creo. (*Al abrazarle se le cae un paquete que tenía en la mano, lanzándose a cogerle.*) Y entre tanto, toma.

MONTY — (*Le coge y abre, encontrando billetes y oro.*) ¿Qué es esto?

JESSY — No me regañes Monty. ¡Si vieras que trabajo me ha costado!.. pero no podía consentir que tu te

vieras sin dinero, teniendo yo todas las alhajas que me has regalado. Las he vendido y esto es lo que me han dado. (*Se quita el ramo y se lo da.*) ¡Ah! y el ramo que lo compré también.

MONTY (*Envuelve el dinero.*) Jessy, para aceptar esto, espera a que den las doce. Por ahora permíteme que solo tome el ramo. (*Se le coloca en el ojal.*)

JESSY Si no tomas el sobre también, se lo daré a Raules, para que te vaya atendiendo.

MONTY ¿Pero qué vas a hacer?

JESSY Lo que debo. ¡Raules! ¡Raules! (*Mutis primera izquierda.*)

MONTY ¡Jessy! Espera. (*Pretende ir en persecución de Jessy, pero al oirse nombrar, vuelve sobre sus pasos.*)

ESCENA QUINTA

MONTY y SUSANA

SUSANA (*Apareciendo por el foro.*) ¡Señor Breuster! ¡Señor Breuster!.

¡Ah! ¡Ah! ¡La señorita Clayton!

SUSANA Perdone usted que haya entrado sin hacerme anunciar, pero no he encontrado criados.

MONTY ¡Se me han terminado también! Pero... ¿Cómo está usled señorita?

SUSANA Muy bien, ¿y usted?

MONTY En mi vida he tenido menos, ni esperado más.

SUSANA Desde que sé que ha vuelto de su accidentado viaje marítimo, he hecho los imposibles por verle y nunca hasta hoy lo he conseguido.

MONTY Es un exceso de amabilidad por su parte. (*Vacilando.*) Tenga usted la bondad de tomar asiento. (*Ofreciéndola asiento sobre una gran caja.*)

SUSANA (*Sen andose en una caja.*) Gracias.

MONTY Usted sabrá dispensar, pero toda la casa está lo mismo, no hay titere con cabeza.

SUSANA Lo comprendo; ya me hago cargo.

MONTY Observo que ha mejorado usted considerable-

mente; la encuentro de un color en extremo saludable.

SUSANA (*Sonriente.*) Es usted muy galante, pero permítame usted que le diga no estime sea buen juez, por que en toda su vida, sólo una vez me ha mirado diez minutos, cara a cara.

MONTY Y sin embargo, recuerdo a usted perfectamente y la encuentro más hermosa que cuando tuve el honor de conocerla.

SUSANA Como usted guste, no vamos a pelear por cuestión tan baladi; sepa usted que he venido por algo más interesante, y nna vez en su presencia no se como empezar.

MONTY ¿Viene usted a pedir? Pida y no se preocupe en la forma.

SUSANA No se trata de pedir. He leído estos días en los periódicos, infinidad de detalles desagradabilísimos que le conciernen.

MONTY Regulares nada más.

SUSANA Dicen que ha perdido usted toda su fortuna.

MONTY Se engañan, no la he perdido, me la he gastado.

SUSANA ¿Pero todo?

MONTY En absoluto. No poseo más que lo que llevo puesto.

SUSANA Si le dijera que no me asombra... estaba segura que deseaba usted desembarazarse de ella. Gastaba usted con una especie de rabia, que me dió que pensar.

MONTY Tiene usted mucha gracia señorita Clayton, ¿con qué gastaba con rabia?

SUSANA Yo sé lo que me digo, y como tenía esa seguridad, en prevision de que llegara este día. he ahorrado.

MONTY La felicito, pues el ahorro es la tranquilidad de la vejez, y aunque usted está todavía muy lejos...

SUSANA Mi ahorro no tiene mérito alguno, por que como recibía más dinero del que humanamente podía gastar...

MONTY Conozco el caso, señorita. Es una sensación horrible ¿verdad?

SUSANA Señor Breuster, usted ha hecho por mí todo lo

que con dinero no se es capaz de hacer, y todo ¿por qué?

MONTY — Si lo hice señorita, puede usted estar segura que no fué pensando en que un día me dirigiera semejante pregunta.

SUSANA — No volveré a importunarle descuide. Lo que sí he de decirle, es que en la Banca Stingler tengo 75.000 dólares a su disposición, y como son suyos, vengo a pedirle que los acepte.

MONTY — (*Asustado.*) ¡Desgraciada! no diga eso que podrían oirla... Sepa usted que me veo imposibilitado de aceptar su ofrecimiento.

SUSANA — Señor Breuster, yo debo insistir, ese dinero es suyo.

MONTY — Señorita, ese dinero es de usted que lo ha ganado con su trabajo y no puedo coger un centavo, por que tengo los recibos de usted, asi es que... ya hablaremos de eso dentro de unos días, ahora me es imposible. Perdone usted pero creo que me llaman. (*Sale corriendo.*)

SUSANA — Señor Breuster. Permítame que insista...

ESCENA SEXTA

SUSANA RAULES y PEGGY

RAULES — La señorita Grey. (*Entra Peggy la cual, al ver a Susana va a retirarse.*)

SUSANA — ¡Ah! ¡Ella! ¿Usted es la señorita Grey, según recuerdo?

PEGGY — Sí

SUSANA — Yo soy la señorita Clayton.

PEGGY — ¡Ah!

SUSANA — Desearía hablar un momento con usted, para que me auxiliara en mi empresa.

PEGGY — ¡No comprendo!..

SUSANA — La supongo enterada de todo lo que por mí ha hecho el señor Breuster.

PEGGY — ¡De todo. no!.. (*Con marcada intención.*)

SUSANA — Sepa usted que no hubo nada más, que una de-

cidida protección, tan desinteresada, como inexplicable.

PEGGY ¡Ah! ¿Usted no se la ha explicado?..

SUSANA Seré sincera, señorita. Hubo un momento que supuse que había trastornado al señor Breuster, porque aquel derrochar sin tino, llevaba la apariencia de un asedio; pero bien pronto hube de cambiar de opinión, al ver que no iba, ni por mi casa, ni por el teatro, ni se dignaba pedirme cuentas, ni noticias de mis progresos artísticos. Y así pasó el tiempo, preguntándome, porque hacía de mí la más feliz de las mujeres, sin permitirme verle ni una vez, para darle las gracias.

PEGGY ¿Qué dice usted? ¿Es verdad que desde aquella noche no ha vuelto usted a ver al señor Breuster?

SUSANA Aunque lo intenté mil veces, que la situación equívoca en que me había colocado, necesitaba de una explicación, por su parte.

PEGGY Tiene usted razón. Sus amigos llegamos a creer..

SUSANA ¿Es posible, señorita?..

PEGGY Perdóneme usted. ¡Si usted misma llegó a pensarlo, quién podría detenernos a los demás!..

SUSANA ¿Pero ahora?..

PEGGY Después de oirla hablar así, creo en usted; creo en sus palabras, que colman mi contento, y creo en su situación, que me hace ser su amiga.

SUSANA Gracias, gracias, señorita Grey; pero complete usted su obra.

PEGGY ¿Qué he de hacer?..

SUSANA Quisiera que convenciese al señor Breuster, para que admitiera una parte del dinero que le he costado. ¡El se niega!..

PEGGY En este caso, es muy justo.

SUSANA Agradezco la delicadeza, pero he de insistir. Influya usted.

PEGGY Si es su deseo, hablaré con Monty y trataré de convencerle.

SUSANA Consígalo usted, que con ello me devuelve la tranquilidad. Muchas gracias, señorita Grey. Hasta mañana.

PEGGY Hasta mañana, señorita Clayton.

ESCENA SEPTIMA

PEGGY y MONTY, y a poco RAULES

MONTY (*Entrando con recelo.*) ¿Se habrá ido? ¡Ah! ¿Estabas aquí, Peggy?

PEGGY (*Abrazándole.*) ¿Me perdonas, Monty?

MONTY ¿Por qué?

PEGGY Por haber creído. ., o, por mejor decir, por haber dudado de tu palabra... ya no volveré a dudar.

MONTY ¿Pero qué dices, muchacha?

PEGGY Acaban de decirme algo que me ha hecho muy feliz.

MONTY ¿Qué te han dicho? ¿Es que Jones ha venido? (*Mirando a su alrededor.*)

PEGGY ¿Jones? No le conozco.

MONTY ¿Entonces, quién te ha dicho?

PEGGY La señorita Clayton, que acaba de marcharse...

MONTY Ahorraté decirme lo que te ha contado. Me basta saber que estás aquí; que vuelvo a encontrar a mi Peggy de siempre, y a Peggy la digo: «Después de poseer un millón de dólares; no tengo un centavo. ¿Te encuentras con fuerza para quererme, ahora que no soy más que un pobre diablo, un miserable de quien se burlan todos?»

PEGGY Te quiero, Monty; te quiero, por lo que has sido siempre para mí. Olvidemos este año que ha pasado como una pesadilla y formemos un hogar nuevo, tranquilo y feliz.

MONTY ¿No te asusta ser pobre conmigo?

PEGGY Seré rica de felicidad.

MONTY (*Abrazándola.*) Yo si que soy dichoso.

RAULES (*Con un telegrama.*) Este telegrama para el señor.

MONTY (*Le coge rápido, le lee y queda pensativo.*) Gracias.

RAULES (*Algo cortado.*) Señor, son 50 centavos.

MONTY ¿Cincuenta centavos? Devuélvaselo usted.

PEGGY Yo los pagaré.

RAULES Si la señorita me permite, pagaré yo.

MONTY — Gracias, Raules; cuando vengan tiempos mejores se los devolveré. (*Sale Raules.*)

PEGGY — ¿Es alguna mala noticia? Los telegramas me asustan.

MONTY — (*Se lo da.*) Lee.

PEGGY — (*Leyendo.*) «Autorizo señores Grant y Riplay para acto rendición cuentas James Montana, imposible hacerlo personalmente causa enfermedad Jones.» ¿Qué es esto?

MONTY — Ahora lo sabrás.

PEGGY — ¿Pero por qué me ocultas la verdad?

MONTY — Si este telegrama es una broma; si se han burlado de mí, no podré consentir que hagas el sacrificio de casarte conmigo.

PEGGY — No comprendo que viene a cambiar en tu vida este telegrama.

MONTY — Que soy pobre.

PEGGY — Hace un momento lo eras, y estábamos conformes en ser pobres juntos.

MONTY — Sí, era igual y, sin embargo, distinto.

RAULES — (*Aparece foro.*) El señor Harrison.

MONTY — ¿Qué dice usted? ¿Ha dicho usted el señor Harrison?

RAULES — Sí, señor. (*Entra Harris y sale Raules.*)

ESCENA OCTAVA

DICHOS y HARRISON

HARRISON — Buenos días Monty, no sabes la alegría que me produce verte.

MONTY — (*Abrazándole.*) El placer es de los dos, pero vienes en mala ocasión.

HARRISON — Señorita Peggy como está usted ¿qué ocurre?

MONTY — Te quiero dar a entender que me encuentras sin un dólar efecto de mis locuras. Los negocios son los negocios.

HARRISON — Ya lo he leído, ¿pero lo has gastado todo?

MONTY — Todo, nada de esto es mío.

RAULES — El señor Grant, (*Monty se extremece.*)

ESCENA NOVENA

DICHOS y GRANT

GRANT (*Ahogándose.*) ¿Como está usted señor Breuster? ¿Ha recibido un telegrama?

MONTY Ahora mismo, precisamente estábamos comentándole.

GRANT El señor Jones delega en nosotros para hacernos cargo de los documentos que habrá usted de entregarnos y en caso de conformidad, darle posesión de la herencia de su tío.

MONTY (*Yengo a Peggy y abrazándola.*) ¿Oyes Peggy? La herencia de mi tío; ahora sábras, (*A Grant*) Perdone usted, la señorita Grey, que no sabe nada, el señor Grant, el señor Harrison, el señor Grant. Ya es hora de que pueda respirar tranquilo.

GRANT Tiene usted los comprobantes, los libros, todo dispuesto?

MONTY (*Presentándole todo.*) Todo está en orden.

GRANT ¿Ha gastado usted toda su fortuna?

MONTY En absoluto, no poseo ni dinero, ni alhajas, ni créditos a cobrar, nada.

HARRISON Un momento, tienes 60.000 dólares que vengo a devolverte. (*Saca un cheque.*) era una deuda sagrada para mí.

MONTY (*Rechazándole violentamente.*) ¿Y te has molestado en venir para esto? Que deuda ni que nada, imbécil.

HARRISON Tu podrás decir lo que quieras, que los has olvidado, que me los perdonas, lo que quieras, pero yo no he hecho más que pensar y trabajar para resarcirte de ellos.

MONTY (*Furioso.*) ¿Y no podías haberlos conservado en tu poder unos minutos más?

GRANT ¿Qué significa esto señor Breuster? En el momento que afirmaba usted no poseer nada, resulta que este señor tenía 60.000 dólares que son de su propiedad.

MONTY — Pues significa, señor Grant, que gracias a un amigo cariñoso, he perdido la partida.

GRANT — ¡Cómo! ¿En serio?

MONTY — El caso es para reirse. Ya lo ve usted; gracias a este caballero, poseo 60.000 dóllares ¿qué hora es?

GRANT — Las doce menos tres.

MONTY — Ayúdeme usted a gastarlo porque yo ya no puedo, he hecho los imposibles por ganar y debo honradamente ganar. Tres minutos para gastar 60.000 dólars. Una idea y se hace rico el que la proporcione. (*Mira a los dos.*)

ESCENA DECIMA

DICHOS y JESSY

JESSY — (*Entrando.*) Peggy, ¿has visto que tristeza de casa?

MONTY — (*Al ver a Jessy.*) ¡Ah va está! (*A Grant.*) Escriba usted haga el favor. Cumpliendo los deseos de mi tío (*Grant toma nota*) de emplear parte de su fortuna en obras de beneficencia, yo su sobrino, Monty Breuster, en el pleno uso de mis facultades, constituyo con estos 60.000 dólares, una dote para mi amiga Jessy Grey. En Nueva York a 23 de Septiembre. Traiga que firme. *Lo hace y cae rendido secándosé el sudor.*) Ya está.

JESSY — (*A Peggy.*) ¿Qué dice?

GRANT — (*A Jessy.*) Mañana entregaré a usted el documento en forma, señorita.

JESSY — ¿Pero esos 60.000 dólares son para mí (*Asentimiento de Gran Jessy se dirige a Monty*): ¡Y yo que he vendido mis alhajas!..,. Ahora verás quien soy yo haciéndote regalos. (*Ruido de voces fuera, apareciendo Raules que contiene a todos los amigos que vienen con grandes paquetes, flores, etc.*

ESCENA ULTIMA

TODOS LOS PERSONAJES

TODOS — Que los tengas muy felices. (*Dan las doce.*)

MONTY — (*Enfurecido.*) Atrás, quietos un momento. Al que pase, le pego un tiro. (*Suenan lentas las doce campanadas, todos se quedan aterrados, Monty escucha ansioso y al contar la última campanada lanza un vigoroso Hurrah.*) Señor Grant, tengo el gusto de presentarle los mejores amigos del mundo. Ellos, cuando creían que me ayudaban a gastar mi dinero, impedía que me lo gastase por todos los procedimientos, así es que he tenido que trabajar de un modo loco, y no contestos con esto, ahí donde los ve usted, venían a arruinarme con sus regalos, que al fin puedo aceptar porque son las doce y un minuto. Gracias queridos amigos, gracias, y tu Peggy, una vez que soy rico, ¿me aceptas por marido?

PEGGY — Pero ¿qué dices? Hace un momento eras pobre, ahora eres rico ¿en que quedamos?

MONTY — He aquí el secreto. Me comprometí a gastar en un año, un millón de dólares a fin de ganar siete que me dejó mi tío, esto es todo, y si queréis más detalles, el señor Grant os los dirá.

GRANT — No son siete millones. ¡Eh! (*Asombro general.*

TODOS — Puesto que hay que acumular los intereees en este tiempo; pasan de ocho.

MONTY — (*A Peggi mientras los demás rodean a Grant.*) Contéstame Peggy.

PEGGY — (*Abrazándole.*) Te quiero Monty, y ahora más, porque comprendo lo que te hemos hecho sufrir.

MONTY — No lo sabes tu bien, pero no hablemos más de eso.

PEGGY — ¿Y qué vamos a hacer con tanto dinero?

MONTY — Lo primero comprarte un sombrerito, que no tenga ese plumero, después querernos mucho y ahorrar para la descendencia (*Los demás que han oído las explicaciones de Grant corren a Peggy y Monty vitoreándolos.*)

JESSY — (*Viendo unidos a los dos va por detrás y poniéndose entre ellos.*) Ya puedes quererla, que la has hecho pasar una temporadita a la pobre.....

TELÓN

Obras de Luis de Olive

«Un aviso.»—Juguete cómico en un acto.
«El 30 de Infantería.»—Juguete cómico en tres actos, en colaboración con *Abati.*
«Cena de despedida.»—Comedia en un acto.
«El último recurso.»—Juguete cómico en dos actos, en colaboración con *Alvarez Naya.*
«El 30 de Infantería.»—Refundición en dos actos.
«Especialidad de la casa.»—Monólogo.
«El certificado.»—Juguete cómico en un acto.
«La sombra de Venus.»—Juguete cómico en dos actos.
«El Jefe interino.»—Juguete cómico en un acto.
«El abuelito.»—Comedia en un acto.
«El canciller de hierro.»—Comedia en un acto.
«Una conquista.»—Diálogo.
«El regalo de mamá.»—Juguete cómico en un acto.
«El bello Narciso.»—Juguete cómico en un acto, en colaboración con *Emilio G. del Castillo.*
«Polvo de oro.»—Apropósito en un acto.
«No hay prenda como la vista.»—Apropósito, en colaboración con *Emilio G. del Castillo.*
«La diana del amor.»—Opereta en un acto, en colaboración con *Manuel Moncayo.*
«El cuidado ajeno.»—Juguete cómico en un acto.
«Los Cabezones.»—Zarzuela en un acto, en colaboración con *Manuel A. Naya.*
«Amor y Libertad.»—Opereta en un acto, en colaboración con *Manuel Moncayo.*
«Las perdidas.»—Apropósito en un acto, en colaboración con *Luis Candela.*
«Hoy leo.»—Juguete cómico en un acto.
«Las pasajeras.»—Comedia en tres actos, en colaboración con *Emilio G. Gamer* .
«El día y la noche.»—Juguete en tres actos, en colaboración con *Antonio Estremera.*
«La mujer soñada.»—Opereta en un acto, en colaboración con *Antonio Estremera.*
«El despertar del león.»—Opereta en un acto, en colaboración con *Antonio Estremera.*

«La muchacha que todo lo tiene.»—Comedia en tres actos.
«El maniquí.»—Comedia en tres actos, en colaboración con *Retana* y *Lozano*.
«El camino derecho.»—Comedia en tres actos.
«La nena.»—Comedia en tres actos.
«Ririi.»—Comedia en tres actos, en colaboración con *Ricardo H. Bermúdez*.
«Mi otro yo.»—Juguete cómico, en colaboración con *Félix Riaño*.
«Embargo judicial.»—Juguete, en colaboración con *Rafael Ramírez*.
«Juego de damas.»—Comedia, en colaboración con *Ricardo H. Bermúdez*.
«Los millones de Monty.»—Comedia en tres actos, en colaboración con *Luis P. Frutos*.
«El sueño de KIKI.»—Vaudeville en tres actos.
«El bueno de Sammy.»—Comedia en tres actos,
«Mentira sobre mentira.»—Juguete cómico en tres actos, en colaboración con *Félix Riaño*.

Obras de Luis Pascual Frutos

«La Damisela de Montbijou.»
«El Guitarrico.»
«La Caprichosa.»
«La Buena moza.»
«Musetta.»
«Si las mujeres mandasen.»
«El Club de las solteras.»
«Molinos de Viento.» (Novena edición.)
«Canto de Primavera.»
«Sueño de Pierrot.»
«Maruxa.»
«Las Señoras del silencio.»
«Madame Valery.»
«María Dolores.»
«La Millonaria.»
«El paseo de los enamorados.»
«El Duquesito o la Corte de Versalles.»
«El Equipo de boda.»
«La despedida de soltero.»
«La alegre caravana.»
«Los millones de Monty.»
«El voto de las señoras.»

Precio: TRES pesetas